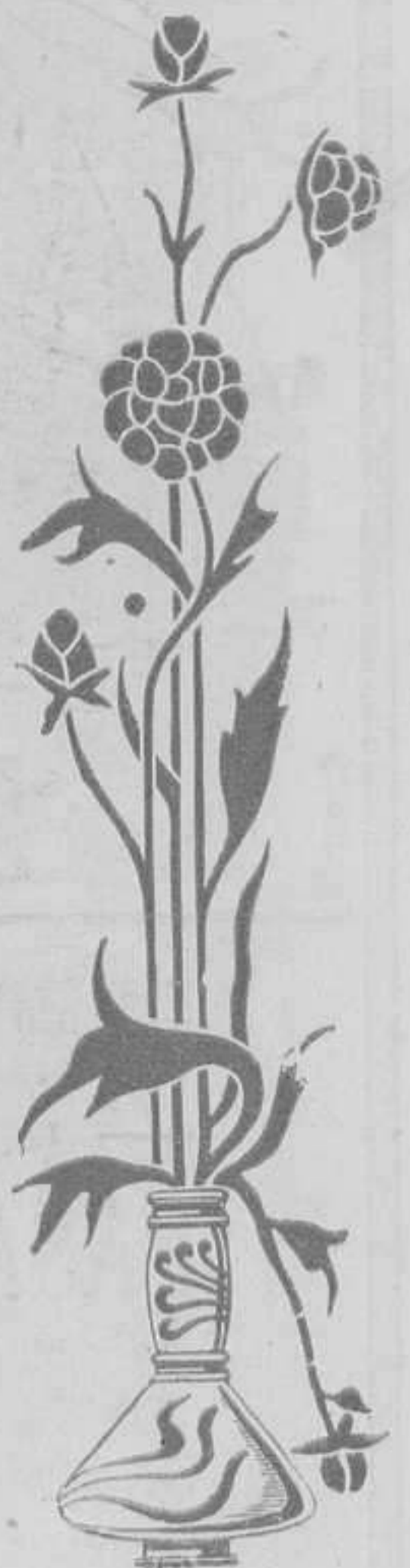
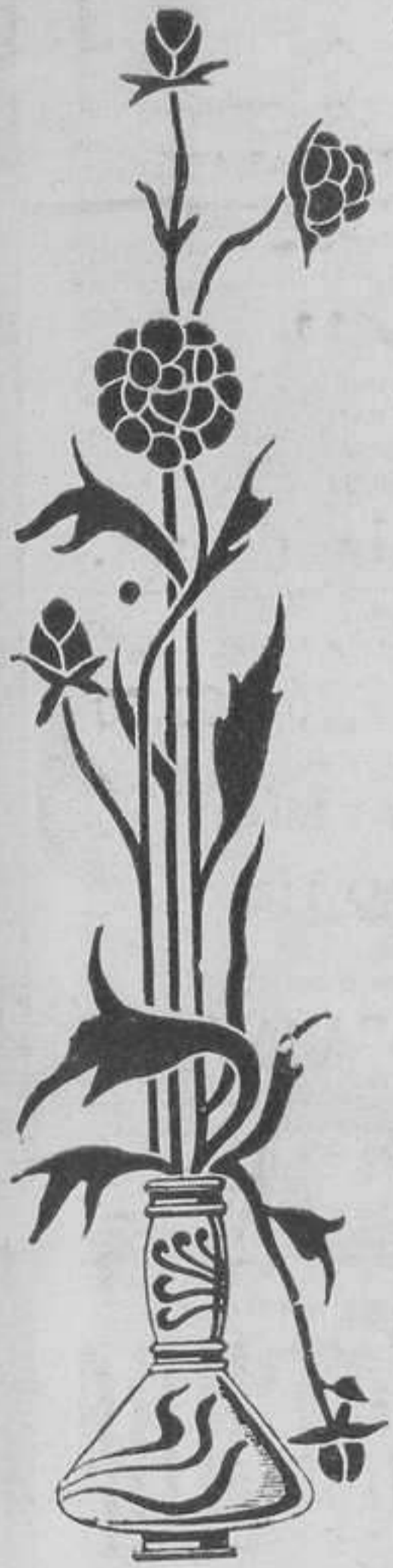


LA MONTAÑA

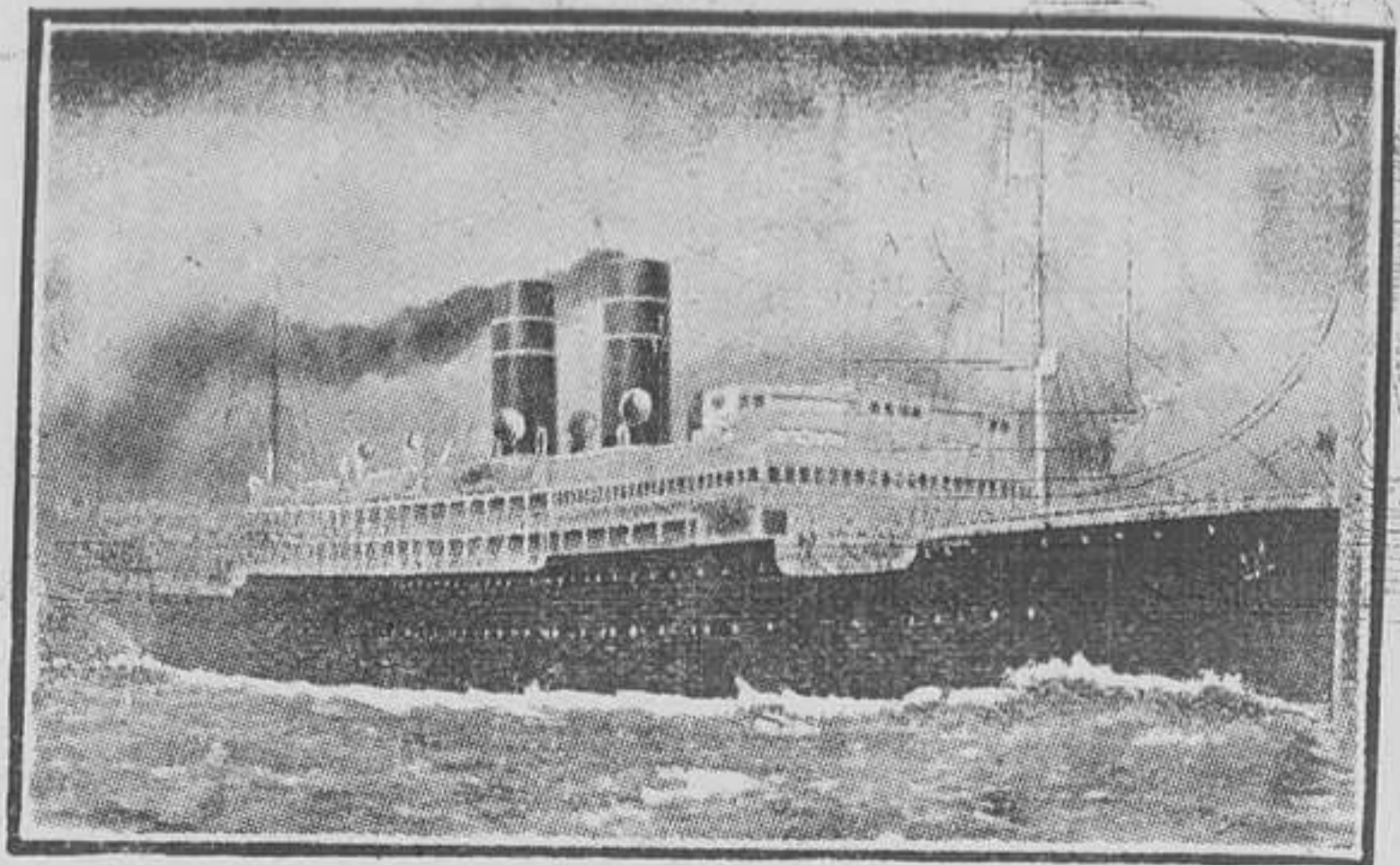


CASTRO URDIALES. — Concha Zalduendo,
simpática y elegante señorita, que capitaneando un grupo de jóvenes de aquella localidad
y por su artística carroza, ganó el primer premio en la Batalla de Flores
celebrada allí últimamente.

NEW YORK AND CUBA MAIL STEAMSHIP COMPANY WARD LINE

Viajes especiales a varios puertos del
Norte de España

LOS RAPIDOS Y NUEVOS VAPORES AMERICANOS



VAPOR "ORIZABA" 14,000 TONELADAS

"ORIZABA" Y "SIBONEY"

Utilizados por el Gobierno Americano como Transportes Militares durante la guerra.

PASAJES DE PRIMERA, DE \$225.00 a \$600.00.

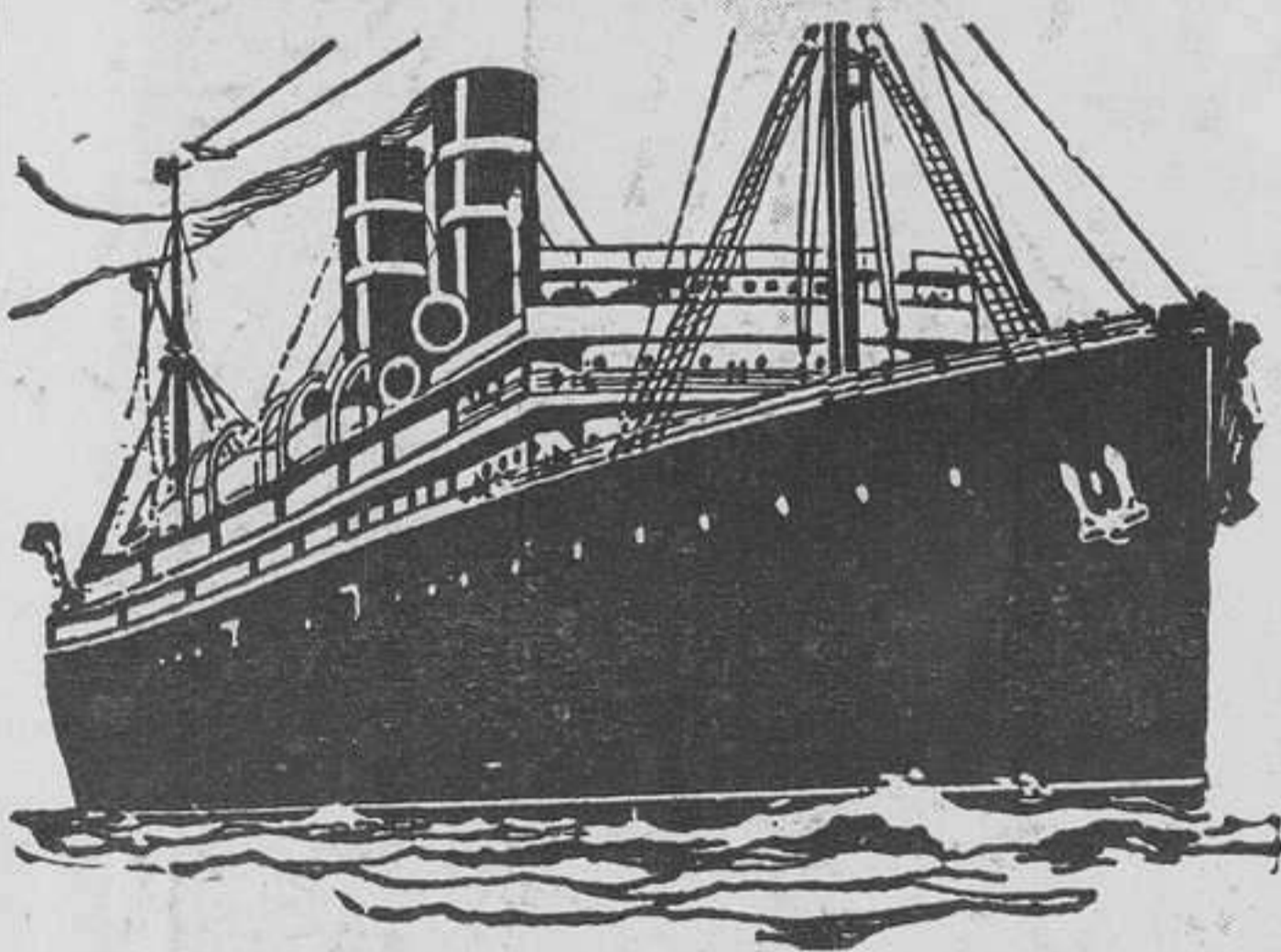
PASAJES DE EMIGRANTES, \$83.60

Tiene capacidad para 1,500 pasajeros de Tercera. Mucha seguridad en la travesía.

Para más informes y detalles, dirigirse a las siguientes oficinas: PRIMERA CLASE, PRADO 118.

SEGUNDA Y TERCERA CLASE, Riela 2.

Para CARGA, etc., Wm. HARRY SMITH, AGENTE GENERAL, Oficios, 24 y 26, HABANA.



LINEA de WARD

La Ruta Preferida

NEW YORK & CUBA MAIL S. S. CO.

LINEA DE VAPORES
AMERICANOS

SALIDAS PARA NUEVA YORK

PRECIOS — DE — PASAJE

	PRIMERA	INTERMEDIA	SEGUNDA
New York. . . .	\$85.00 a \$100.00	\$ 64.00	\$ 43.00
Progreso.	72.00 a 78.00	54.00	36.00
Veracruz	78.00 a 84.00	59.00	40.00
Tampico.	78.00 a 84.00	59.00	40.00
Nassau.	40.00	30.00	20.00

SALIDAS PARA MEXICO.

Se expiden boletos directos a cualquier punto de los Estados Unidos y el Canada a precios ventajosos. Todos los precios incluyen comida y camarotes en los vapores.

DESPACHO DE PASAJES:

PRIMERA CLASE: Prado 118, Teléfono A-6154.

INTERMEDIA Y SEGUNDA CLASE: Muralla 2, Teléfono A-0113.

Wm. H. SMITH,
AGENTE GENERAL.

OFICIOS 24-26.
HABANA.

ANUNCIO
DE
VADIA
AGUIAR 116



Cervezas
DE
Suprema Calidad
"La Cruz Blanca" y "La Austriaca"

(FABRICADAS EN SANTANDER, ESPAÑA)

TOMARLAS UNA VEZ, HACE PEDIRLAS SIEMPRE

PIDALAS EN TODAS PARTES

IMPORTADORES **Adolfo Montaña y Ca.,**

HABANA

Teléfono A-3655

Apartado 854

CAGIGA & HERMANOS, S. EN C.

ALMACEN DE MADERAS Y BARROS

Inmenso surtido en vi-
gas de hierro de todos
tamaños. Fabricantes
de las losas hidráulicas
::: "LA CUBANA" :::

MONTE 363

:--:

HABANA

Máximo Nazábal

ALMACENISTA

IMPORTADOR DE VIVERES

VINOS NAVARRO Y RIOJA

"EL TRATADO"

NO TIENEN RIVAL

JABON Y VELAS

"EL TRATADO"

DE SUPERIOR CALIDAD

R. M. de Labra 118 y 120

(ANTES AGUILA)

Dirección Cablegráfica:

"TRATADO". — HABANA

FELIPE GUTIERREZ

ALMACENISTA IMPORTADOR

DE MADERAS,

CARBONES MINERALES

Y VEGETALES

Y FABRICANTE DE LADRILLOS.

Fábrica 2 y 3, casi esq. a Concha

ENTRE LAS LINEAS DE FERROCARRILES
UNIDOS Y OESTE.

TEL. I-1425.

HABANA.

N. GELATS Y Co.

AGUIAR 108

ESQUINA A AMARGURA

**Hacen pagos por el
cable y giran letras
a corta y larga vista
sobre New York, Lon-
dres, París, Madrid,
Barcelona y sobre to-
das las capitales y
pueblos de España
e Islas Canarias.**

AGUIAR 108 HABANA

TELEFONO A-4683



ARISTOCRACIA

VERDADERA ARISTOCRACIA EN EL VESTIR
SOLO SE ENCUENTRA EN EL
BAZAR INGLES

AGUIAR 96

SAN RAFAEL 18.

TELEFONOS: { Escritorio Principal I-1019. — Escritorio de los Talleres I-2120. — Fábrica de Abono I-1601.
Departamento de Envases I-1308. — Departamento de Muebles I-1712.

TALLERES Y ALMACEN DE MADERAS
-:-:-: DE TODAS CLASES :-:-:-



Vigas de hierro y
otros materiales de
construcción
Especialidad en
TEJAS PLANAS

FABRICANTES E IMPORTADORES DE ABONOS QUIMICOS.
CALZADA DE CONCHA No. 3
ENTRE LAS LINEAS DE LOS FERROCARRILES UNIDOS Y OESTE



Los vapores de esta Empresa: JULIA, CHAPARRA, GIBARA, HABANA, y LAS VILLAS, salen de la Habana para los puertos de la costa del Norte de esta Isla, llevando carga y pasaje con destino a Nuevitas, Manatí, Puerto Padre (Chaparra), Gibara, Vita, Banes, Nipe, (Mayarí, Antilla, Cagimaya, Preston, Saetía, y Felton), Baracoa, Guantánamo y Santiago de Cuba; cada 00 días para Sagua de Tánamo y, en todos los viajes, para CAMAGUEY y HOLGUIN, en combinación con los ferrocarriles de Nuevitas y Gibara.

El vapor SANTIAGO DE CUBA es despachado cada 00 días con carga y pasaje para Gibara, Santiago de Cuba, Santo Domingo y San Pedro de Macorís-R. D., hasta San Juan de Puerto Rico; retornando por Mayagüez, Ponce Macorís, Santo Domingo, Santiago de Cuba a Habana.

Todos estos buques reciben carga de trasbordo para NUEVITAS, PUERTO PADRE, CHAPARRA, GIBARA, BANES, NIPE, BARACOA, GUANTANAMO y SANTIAGO DE CUBA en combinación con los vapores de los Estados Unidos y de Europa. Los trasbordos pueden hacerse bien en la Habana o en Santiago de Cuba para los puertos intermedios ya citados.



LA GRAN SEÑORA

M. Castillo y Ca.

CALZADO DE TODAS CLASES
ULTIMAS NOVEDADES
TENEMOS HULE PARA PISOS
TELF. A-8364 HABANA MURALLA 63

APARTADO 1055

CABLE: "ANALOS"

LA HABANERA



Casa importadora de papel, libros y efectos
de escritorio.

Talleres de imprenta, encuadernación y rayados

SOLANA HERMANOS

PROPIETARIOS

Mercaderes 28 HABANA Teléfono A-6196

COMPañIA NACIONAL DE SEGUROS Y FIANZAS

"EL COMERCIO"

A PRIMA FIJA

Capital Social \$ 1.000,000. - Depósitos \$ 175.000

ACCIDENTES DEL TRABAJO

Las Pólizas de esta Compañía substituyen al patrono en el pago de todas las rentas vitalicias, indemnizaciones y gastos a que haya lugar, de conformidad con la Ley de 12 de Junio de 1916. Tanto a la expiración natural del contrato como a la rescisión del mismo, pedido por el asegurado en cualquier tiempo, queda libre el patrono de la responsabilidad solidaria, por el sistema adoptado por esta Compañía, no sucediendo así en otras por ser a base de mutualidad.

INCENDIOS

Esta Compañía asegura contra esta clase de riesgos aunque el fuego proceda del cielo, los edificios, mercancías, mobiliario e ingenios.

PRESIDENTE MANUEL OTADUY

SECRETARIO LCDO. LORENZO D. BECI

ADMINISTRADOR JUAN OMEÑACA

Oficinas: Mercaderes 22, altos
HABANA

Unión Agrícola Industrial, S. A.

Compañía de Seguros Generales

CAPITAL: \$ 5.000,000.00

D. Laureano Falla Gutiérrez, Presidente.—General Gerardo Machado, Vice-Presidente.—Sr. Ricardo Cervera, Tesorero.—Dr. Viriato Gutiérrez Valladón, Secretario.—Sr. Manuel Gasset del Castillo, Director General.

CONSEJO DE ADMINISTRACION:

Sres. Laureano Falla Gutiérrez, General Gerardo Machado, Ricardo Cervera, Dr. Viriato Gutiérrez Valladón, Manuel Gasset del Castillo, Cándido Díaz Alvarez, Francisco Diego Madrazo, Enrique R. Margarit, Diego Bergaza, José García, Domingo Nazábal, Antonio Gasset.

S de Incendio.
E de Vida.
G
U de Accidentes del Trabajo.
R
O Marítimos de Mercancías
y de Cascos
S de Buques, de todas clases.

NOTA.—El seguro marítimo de mercancías lo realizaremos a los siguientes tipos: Mercancías de o para México o Estados Unidos, $\frac{1}{2}\%$. En las que se destinen o procedan de Europa, $\frac{3}{8}\%$.

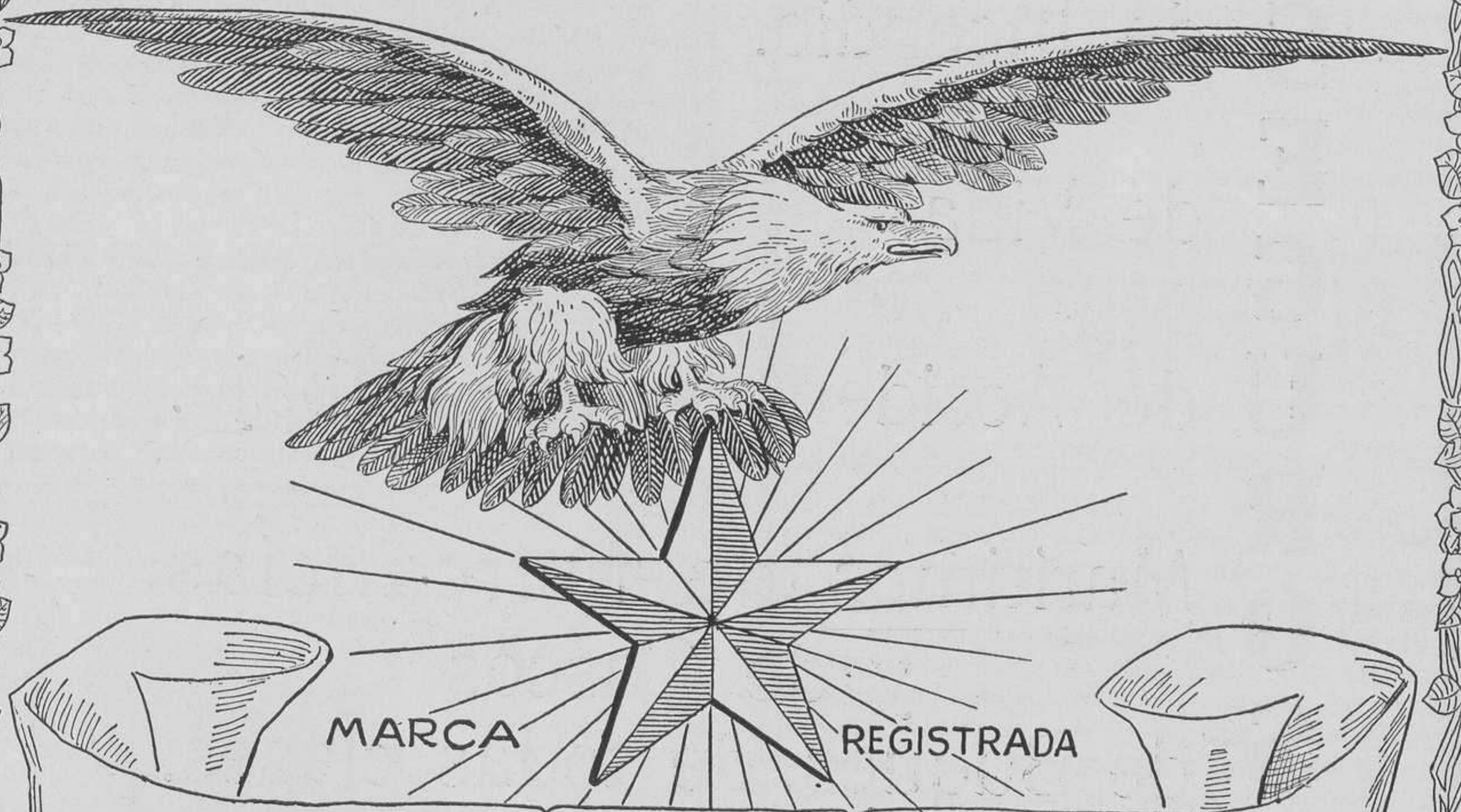
OFICINAS:

Oficios número 22, altos, - Tel. A - 0202

HABANA

GRAN FABRICA DE SOMBREROS DE PAJILLA

INDEPENDIENTE



J. BARQUIN & Co. S. en C.
ALMACEN IMPORTADOR DE SOMBREROS EN GENERAL

MURALLA ESQUINA A AGUIAR. APARTADO 1234.

HABANA



LA MONTAÑA

REVISTA SEMANAL DE LA COLONIA MONTAÑESA.

Acogido a la franquicia postalé inscripto como correspondencia de 2ª clase en la Oficina de Correos de la Habana

DIRECTOR: BERNARDO SOLANA	PRECIOS DE SUSCRIPCION: EN LA HABANA, UN MES 80 Cts. INTERIOR, UN MES 80 Cts.	OFICINAS Y ADMINISTRACION: AMARGURA 44 TELEFONO A-8720
------------------------------	---	--

AÑO V

HABANA 18 DE DICIEMBRE DE 1920.

NUM. 51

¡SI, VIAJAD POR LA MONTAÑA!

Con este título ha publicado *El Sol*, de Madrid, el siguiente artículo:

“La belleza natural agrada a todos y agrada siempre. La belleza natural es tan duradera, que cuando nosotros no existamos, seguirá ella siendo bella”. Recientemente se ha dicho esto en una brillante fiesta a la música consagrada, y donde esto se puede y se debe repetir es por estas montañas de Santander, por estos valles amenos y por estas costas abruptas, a las orillas del mar y en las márgenes de los ríos, en las hondonadas y en las cumbres, recorriendo los cómodos caminos y subiendo trabajosamente por las ásperas “camberas”. Porque, si, en este accidentado trozo del suelo español, la belleza natural agrada a todos y agrada siempre, y es de tal robustez, de tan recia contextura, que ha de durar más que todos los hombres que en los tiempos futuros la contemplan.

Se podrá decir que todavía no han puesto los montañeses un gran hotel al estilo suizo en cada Pico de Europa; pero aunque todo irá viniendo con el tiempo, reconózcase que no son precisamente las grandes comodidades las que atraen y sugestionan al turismo, sino que sobre los fatigados de la plácida y enervante molicie al uso de la antigua Síbaris, ejerce mayor atracción lo que aún conserva los caracteres de los tiempos primitivos, y un paisaje antediluviano con sus plantas gigantescas y su fauna monstruosa, si algún ejemplar quedase de aquellos supuestos “paraísos” terrenales, despertaría la curiosidad de los que viajan, más que el lujo esplendoroso de un París o de un Montecarlo.

Todavía el hombre no ha podido enmendar la plana a Dios en la Montaña. Todavía no ha consumado su obra destructora el hacha infatigable del leñador, ni han sido captados por la moderna ingeniería, todos los impetuosos torrentes, todas las espumosas cascadas, todas las rápidas corrientes que rompen con su ruido a todas horas el grave silencio de las soledades. Y son pocos los lugares bellísimos de la provincia donde la industria y la minería, las elevadas chimeneas y los férreos lavaderos, y los hornos altos y los tranvías aéreos se han atrevido a profanar la majestad de los mudos espectáculos que allí donde los ríos no corren o los torrentes no se despeñan nos ofrece en la provincia de Santander la Naturaleza. De esta “virginidad” del paisaje montañés, de una variedad poco menos que infinita, por la

diversidad y la multiplicidad de sus aspectos, queda encantado el turista.

Al cual, de seguro, le importan muchísimo menos que los paisajes todos esos monumentos, pétreos relicarios del recuerdo del paso de los siglos, de que nos hablan, con una monotonía abrumadora, con una sobria concisión de lacónico despacho telegráfico, las “Guías del forastero”, libros creados por la moderna industria, no para ejercer de sabio mentor del que viaja, sino para sacarle al anunciante todo el jugo que se pueda...

¿Qué significa, por ejemplo, la propia Colegiata de Santillana, con los capiteles de su claustro, en los cuales parece que se recuerda, según cierto ingenioso escritor, la lucha entre Favila y el oso? ¿Qué significa, qué es tanta belleza arquitectónica, tan valiosa conservación de los recuerdos del tiempo vetusto, junto a espectáculos inolvidables, de esos que se apoderan del ánimo, y le avasallan, y le someten, y le dominan y le subyugan cuando va el turista por las cumbres, por las accidentadas prominencias de la “espinadorsal de la cordillera cantábrica”, por los Picos de Europa, por las alturas de Campóo, por las de Pas, por los puertos de la Magdalena y del Escudo, situados a unos novecientos metros de altura sobre el nivel del mar; por el de Alisas, por las cimas que rodean al valle de Soba, por San Roque de Riomiera, por tantos y tantos sitios donde, como dijo alguien también, se llega incrédulo para tornar con el alma llena de fe en el Supremo Hacedor, en el Omnipotente Creador de tan magnas y arrebatadoras hermosuras. Porque si véis un bordado primoroso, en que las flores y los pájaros parece que viven en los brillantes colores de las sedas, pensaréis en los delicados y sonrosados dedos de una doncella hermosa, honesta y recatada, que con la mente llena de ensueños realizó aquel bellissimo trabajo en el seno del hogar, en horas felices de ilusión y de sosiego. Y así, viendo lo que se ve caminando por la Montaña, sólo se piensa en el Supremo Artífice, en tanto que a veces, en los templos, admirando la construcción, contemplando las imágenes, viendo las custodias y los cálices cubiertos de pedrería, se piensa en los arquitectos, en los pintores, en los escultores, en los orfebres. No importa que estemos en tiempos de indiferencia y de escepticismo. ¡Viaje, viaje por las montañas de Santander quien quiera amar a Dios sobre todas las cosas!

Si, es verdad. La cueva prehistórica de Altamira, en Santillana, debe ser visitada, ineludiblemente, por cuantos recorran la provincia de Santander. ¡Cómo impresionan aquellos trazos, conservados a través de los siglos, con que los artistas primitivos demostraban que presentían las cúpulas interiormente ornamentadas con bellas tallas cubiertas de oro, de nuestras catedrales! Hay quienes afirman que esta cueva no fué una vivienda sino un templo, y aquellas conchas, aquellas cáscaras que se encuentran allí cuando se excava, acaso lo confirman. Quizá—¡dejemos volar a la fantasía!—, en algún rito misterioso de aquellos lejanos tiempos los creyentes congregados en las grutas comulgaban con ostras...

Si, es cierto. Esa cueva prehistórica nos habla, en el silencio de un lugar que es como una sepultura de los primeros hombres que vagaron por la tierra, del amanecer, de la aurora, del crepúsculo matutino de la inteligencia humana. Pero "la conversación" o el discurso se acaba pronto. Se forma la imaginación la idea de cómo vivían aquellos hombres, gente velluda y recia, en verdad que de la "de pelo en pecho", y se sale de la cueva pensando en las molestias que debían sufrir en sus moradas o en sus iglesias los trogloditas, y se pone en duda que sea verdad aquello de que, a nuestro parecer, "cualquiera tiempo pasado fué mejor", que dijo Jorge Manrique.

Pero a la luz del sol, bajo la bóveda errante, se contempla en la Montaña, con emoción, toda la magna, la inmensa prehistoria. Todo aquello que, según los libros santos, ingenuos y superficiales, y simples en la expresión y en la significación profundos; según estos libros cifrados que hay que interpretar con clave, se hizo en seis periodos, cansándose de tanto producir el Creador, que descansó al séptimo, y que en su eterna gloria está todavía descansando.

Bajo la bóveda errante de las nubes, risueñas unas veces, ceñudas otras, el que viaje por las montañas de Santander, después de haber contemplado la soberana impetuosidad del mar Cantábrico en las rocosidades y en las playas de la costa, después de haber visto inaccesibles acantilados y hospitalarias ensenadas, sosiegos de la mar en la bahía santanderina y desenfrenos del oleaje en los arenales siniestros de las Quebrantas; admirado por él todo esto, algo de ello con el ánimo sobrecogido, el que viaja, repetimos, por la Montaña, si va por Liébana, se detendrá en muchos lugares para saciar

la vista en un opíparo festín de espectáculos grandiosos, y mirará desde la carretera cómo el río Deva corre por los abismos, hirviendo de furor, echando espuma de tanto tropezar con bloques y más bloques, de los cuales se cuenta que están todavía enrojecidos por la sangre de los moros, y luego se quedará absorto ante los picos, y a alguno de ellos subirá y descenderá en Fuenti De, lugar muy adecuado para la reconstitución del paraíso terrenal, de que nos habla la Biblia.

Si va el viajero por el valle de Toranzo y se aproxima, ascendiendo, a las crestas de las montañas, verá maravillas que no pudo reproducir exactamente el genio de ningún paisajista; si va por el de Campóo, se detendrá en las Fuentes del Ebro, delicioso lugar que el arte prodigioso de un pintor montañés logró trasladar, por un milagro de los pinceles, al mejor de sus cuadros. Y vaya donde vaya, cumbres perdidas en las nubes, valles tendidos al pie de las montañas, como una tierna criatura junto a su madre; laderas peñascosas o cuidadosamente divididas y subdivididas por las cercas de trozos de obscura caliza; ríos mansos y corrientes impetuosas, separadas de distancia en distancia por los rústicos molinos; sierras peladas o cubiertas de verde rozo, de escajos, de maleza; abismos que asustan y mieses que alegran con la promesa de unas cosechas abundantes; praderas aterciopeladas, por las que el viento pasa, como la niña por sus cabellos para alisarlos, sus manos suaves; y arboledas espesas, que trepan montaña arriba para que le cueste al leñador sacar del bosque ramas y troncos y convertirlos en los hogares en cenizas; y por todas partes arrugas de las peñas y tersuras de los campos, porque estas regiones nuestras son como esos ancianos de alma infantil que tienen la vejez en los pliegues de la piel, y la florida y eterna infancia en el alma, siempre joven.

Viajero: si recorres la provincia de Santander, en lo alto de alguna cúspide te detendrás, y allí caerás de rodillas, y allí dirás que "Dios es grande", y dirás también, ebrios tus ojos de los goces del más espléndido festín: "¡Que Dios sea loado!"...

Juan Manuel Pajares

Santander, 1920".

Miniaturas. - Cruces en flor.

El último concierto de la sociedad wagneriana ha terminado en alta noche, y nuestro desfile por las calles silenciosas de Madrid, tiene el ritmo solemne que en el alma nos ha dejado la maravillosa audición Beethoven, Wagner, la "suite" vasca del Padre Otaño, la Redención de César Franck; toda la gracia y el encanto de los instrumentos y las voces que el arte hizo milagrosos, posee nuestra vida en esta hora.

Y al andar maquinalmente el camino, libres las alas de la fantasía, soñoliento el paso al arrullo de la íntima emoción, un aroma de vergel nos sorprende. Hay un puesto de flores en la esquina; son blancas la mayor parte de ellas y forman cruces de todos los tamaños. La industria explotadora de jardines ofrece al vecindario el tradicional homenaje a los muertos.

Pero este año apenas si hay coronas ni ramilletes, casi todas las flores se entrelazan en cruz; las hay también rojas, amarillas, de todos los colores, de todos los gustos, y se esparcen al fresco, regadas previsoramente por unas gotas que parecen lágrimas, esperando sin duda que amanezca, para que los madrugadores piadosos las elijan. Una mujer, por lo general, guarda la mercancía en cada punto estratégico de las calles, pero a esta hora, alta y cruda de la noche, las pobres vendedoras cabecean arrebujadas en el mantón,

enteleridas y cansadas; no temen que las roben, como si las rosas y las violetas y los jacintos, y las margaritas, al entrelazarse en cruces para los muertos, se hubieren convertido en mensaje sagrado, inasequible a la tentación y al hurto...

Quizá mañana, estas mismas flores, comalidas bajo la luz del sol, pregonadas a gritos entre el polvo y el estrépito de la multitud, pierdan a nuestros ojos su tristeza y encanto; quizá mañana, entre la gente que va a los toros y al teatro, al "cine" y a "varietés", y a la Bombilla, estas cruces en flor no me parezcan tan solemnes y graves, tan unguidas de pesadumbre, y de sentimiento. Pero al filo agudo de la media noche, esta mercancía bella y frágil que nos ofrece sin más pregón que el de su aroma, muda y confiada, con los brazos de flores extendidos en todas las esquinas del tránsito; estas elocuentes cruces con humilde sencillez en los puestos ambulantes, se nos han clavado en el corazón como saetas. Y mientras Noviembre dure, mientras desgrane sus días de sufragios y lágrimas, este corazón, empapado hoy de arte, donde la Cruz ha clavado su saeta de amor, tendrá para los muertos tantas flores de plegarias y de tristezas, como latidos y memorias le sacudan, herido y enamorado.

Madrid, 1920.

Concha Espina

EL SEÑOR DON VICENTE SANTIAGO SANCHEZ DE CASTRO, OBISPO DE SANTANDER.

En estos días son muchos los fieles que penetran, a diversas horas, en la Santa Iglesia Catedral, llegan hasta la poética capilla de la Virgen del Rosario y allí se arrodillan y rezan. Al rezar dirigen algunas miradas a un trozo de pared que se destaca a su izquierda, a poca altura del suelo, y que aparece como blanqueado, como un pedazo de un muro de ladrillo que contrasta con el color obscuro de la piedra con que está el templo construído. Bajo ese rectángulo de ladrillo y cal en una sencillísima sepultura mural que algún día será cubierta con una lápida, descansan los restos mortales del que fué Obispo de Santander, excelentísimo e ilustrísimo señor don Vicente Santiago Sánchez de Castro.

Honda pena ha causado en toda la ciudad y en toda la diócesis, el fallecimiento de varón tan insigne, modelo de virtudes cristianas, espejo de prelados. Al finado Obispo, además de respetársele como a paciente y celoso pastor de almas, se le admiraba por su sabiduría y, principalmente, por su elocuencia, realmente persuasiva y a veces arrebatadora.

Se dice que en Italia no sorprende a nadie que los fieles, entusiasmados, emocionados, aplaudan a los predicadores en los templos. De ello no podemos dar fe, pero algo de esto hemos leído. Y si en España se admitiese esa costumbre, altamente alentadora para los oradores sagrados, pero poco adaptable a la seriedad del Santo Templo, el Obispo de Santander, que recientemente ha fallecido, hubiera oído muchas veces el estruendo de las ovaciones. ¡A cuántos recuerdos de nuestra vida van unidas las impresiones que nos produjeron algunos de sus sermones: impresiones que aún conservamos! ¡No olvidaremos nunca el ansia, el afán, la vivísima curiosidad con que el público se agrupaba, se apiñaba, se estrujaba, se oprimía al pie del púlpito para no perder ni una sola palabra de aquellos sermones elocuentísimos, conmovedores, pronunciados con una encantadora sencillez, sin tono declamatorio, con pasmosa naturalidad, sin el menor esfuerzo!...

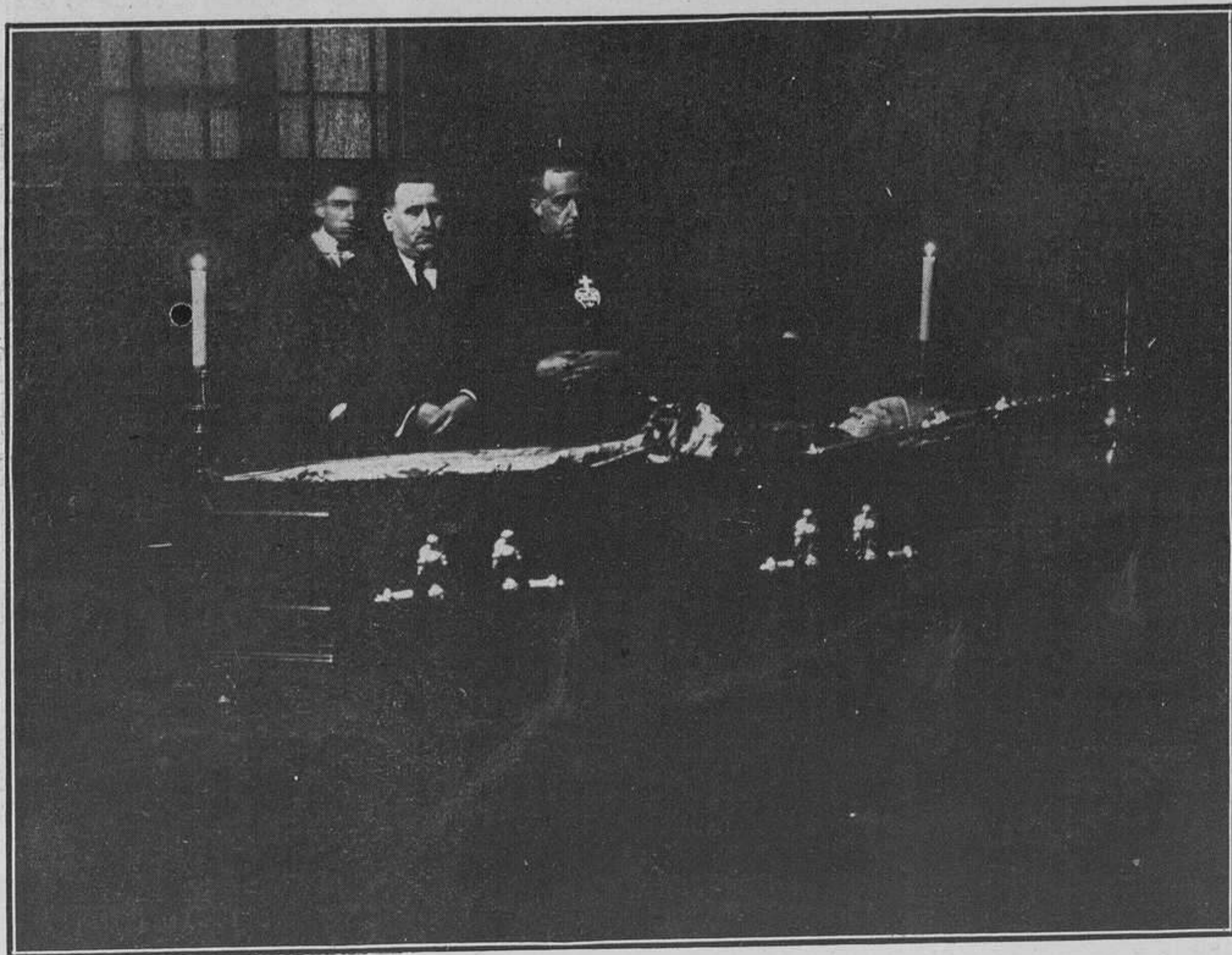
La historia del ilustre prelado es bien sencilla. En ella no aparecen los hechos singulares que hacen famosa una existencia. Todo es en la historia naturalidad y sencillez, como en la elocuencia del finado. Pudo ser más de lo que fué en las categorías eclesiásticas, el finado. Pudo ser arzobispo y cardenal. Pero no se apoderó jamás de su ánimo purificado por la modestia, el deseo de elevarse hasta la altura de las superiores jerarquías y expresó repetidas veces su deseo de seguir siendo obispo y solo obispo.

Nació don Vicente Santiago Sánchez de Castro, el día 25 de Julio de 1841, en la pequeña aldea de Peromingo, provincia de Salamanca y diócesis de Plasencia.

Hizo en Béjar sus primeros estudios de Latinitad y Humanidades, que, previo exámen, le fueron aprobados en

el Seminario de Salamanca; habiendo proseguido en éste y en el de Plasencia los demás estudios de Retórica y Poética, Filosofía y Teología, hasta el año del doctorado, inclusive. En todos los exámenes mereció la censura superior.

Reunidos en Salamanca, el año 1862, los excelentísimos e ilustrísimos prelados de la misma diócesis y de las de Pla-



El Obispo de la diócesis santanderina, en la capilla ardiente.

sencia y Zamora, con motivo de la consagración episcopal del señor magistral de Salamanca, nombrado obispo de Tuel, el joven seminarista, señor Sánchez de Castro, sostuvo en un solo día, por espacio de siete horas, tres de la mañana y cuatro de la tarde, cincuenta proposiciones comprensivas de todos los tratados de Sagrada Teología, contestando de la manera más satisfactoria, cuantas observaciones le hicieron sobre los distintos particulares los prelados presentes y varios profesores de la Universidad. Consecuencia de un ejercicio tan brillante fué el habersele concedido gratis el grado de bachiller en Teología y haberle nombrado, el señor obispo de Plasencia, catedrático de Filosofía de su Seminario.

En 17 de Junio de 1884, recibió el grado de licenciado, y el 18 de Junio de 1865, el de doctor en Teología, ambos "nemine discrepante", en el Central de Salamanca.

En 10 de Junio de 1865 fué ordenado de presbítero.

En Mayo de 1866 fué nombrado lectoral de la Catedral de León, habiendo sido tales sus ejercicios, que los votos del prelado y cabildo no hicieron más que sancionar el voto del clero y pueblo leonés, que lo aclamaba.

Preconizado para esta sede de Santander el 27 de Marzo de 1884, y consagrado en San Isidro, de Madrid, el primero de Junio del propio año, por el eminentísimo señor cardenal Moreno, arzobispo de Toledo, el señor Sánchez de Castro tomó posesión de su diócesis el 12 de Junio, día del Santísimo Corpus, e hizo su entrada solemne en la capital el 29 del mismo mes de 1884, fiesta del príncipe de los apóstoles.

Su labor, en los treinta y seis años que ha desempeñado

la diócesis de Santander, de la que nunca quiso salir, está en la memoria de todos los montañeses.

Su fervor por la Santísima Virgen, especialmente en la advocación de la Bien Aparecida, que por su iniciativa fué proclamada Patrona de la Montaña, era muy grande. La última solemnidad religiosa a la que asistió el prelado fué la fiesta celebrada en el santuario de la Santa Patrona.

Y para los montañeses residentes en América, la Virgen de la Bien Aparecida es quizá la más preciada advocación de la Madre de Dios. ¡Cuántos al leer estas líneas recordarán las romerías de la Aparecida! ¡Cuántos pensarán en las mercedes que, con el auxilio del fervor y de la piedad, consiguieron, ellos o un familiar, de esta Virgen bondadosísima, a la que amaba tanto el venerable prelado!

El fallecimiento del señor obispo de Santander, ha sido, durante años y días, el acontecimiento más emocionante. Todas las conversaciones tenían por tema las virtudes del finado y todas, todas las gentes, iban en constante peregrinación, a rendir un piadoso tributo ante los restos mortales del finado, expuestos en el palacio episcopal, en un salón donde durante esta exhibición se han derramado muchas, muchísimas lágrimas.

El entierro fué solemnísimos, cantándose el funeral ante el túmulo donde se hallaba el cadáver del finado, ornamentado con las vestiduras propias de su jerarquía. El pueblo que llenaba el templo, lloraba al ver que aquella mitra ceñía ya unas sienas frías, en las que no palpitaba, al correr, la generosa sangre, y que aquel báculo ya no lo podrían

empuñar las manos aquellas entre las que las aparecía un crucifijo.

Y en el acto solemnísimos de los funerales,—al que asistieron, como al entierro, el señor arzobispo de Burgos y los señores obispos de Palencia, León, Calahorra y Coria,—el muy elocuente, el sabio orador sagrado don Pedro Santiago Camporredondo, pronunció una oración fúnebre que se grabó profundamente en los corazones del auditorio. Habló el muy ilustre orador de la vida de virtud de don Vicente Santiago Sánchez de Castro, haciendo un paralelo entre él y aquel gran obispo que rigió la diócesis de Santander y cuyo recuerdo perdura en la memoria de todos los montañeses, don Rafael Menéndez de Lúcarca.

Recordó la predicación del finado prelado, aquella palabra suya cálida y llena de unción y fe que arrastraba a cuantos le escuchaban, inspirándose siempre en sus pláticas en la necesidad de que todos los cristianos sientan el santo temor de Dios para que huyan de la culpa.

Con frase feliz dijo que lo que queda de aquel santo varón es la arcilla, mientras el alma, el soplo de Dios, a Dios ha vuelto.

¡Descanse en paz el alma hermosísima, llena de virtudes, del inolvidable prelado, y que llegue pronto un día en que cubra su sepultura mural, alguna obra de arte, un bello sepulcro de labrada piedra que recuerde a las generaciones venideras los grandes merecimientos del finado!

S.

Un rosal montañés.

Descendió de noble linaje, puesto que nació del rosal que vivía abrazado al primer eucalipto que tuvo Santander, plantado en la huerta de Becedo, que hace famosa el recuerdo de Amós de Escalante.

La mano de don Pedro a menudo bendecida por limosnera, cortó un tallo y le plantó, bajó la protección de un espléndido heliotropo, en Casár de Periedo, en la casa que durante los estíos era templo del arte, por habitarla Jesús de Monasterio.

El rosal desde recién nacido mostró no sólo deseos de vivir, sino ansias de crecer y pronto se convirtió en un arbusto tan recio que hubiera parecido milagroso en otro país donde la tierra privilegiada y el clima tan suave como en nuestra Montaña, no nos hubieran acostumbrado a ejemplares semejantes.

El rosal medraba con ardor, pareciendo mostrar en su crecimiento un vivo deseo de llegar de prisa a sitio determinado donde le aguardara cosa o placer importante.

¡Y no engañaban las apariencias! Pues sin duda quería subir pronto al balcón de la torre mencionada en "Costas y Montañas", para enlazarse en sus hierros y desde tan artístico palco escuchar los conciertos que Jesús de Monasterio daba al espacio.

Y pienso que nunca como entonces fué adecuado el auditorio a la música; porque las notas que expresaba el violín de mi padre, sentidas antes por su alma, eran más dignas de ser oídas por la delicadeza de las flores que por el prosaísmo de las personas.

Y aquellas rosas que escuchaban las deliciosas notas del maestro, siguieron en su puesto el día 28 de Septiembre de 1903 y desde el mismo sitio quedaron a los pies del gran artista cuando el ejemplar cristiano, envuelto en su sayal carmelitano y enlazadas las manos que nunca ya empuñarían el arco ¡que fué entre ellas como don del cielo! subió a escuchar la música de los ángeles.

El hombre grande por su talento y corazón y pequeño por su modestia, no quiso coronas frías de vanidad; pero aceptó el homenaje de las rosas por que representaban poesía!

Después de 17 años, ha sido trasladado el cuerpo del llorado artista desde el cementerio de Casár de Periedo a su iglesia parroquial en una cajita que demuestra lo pequeño que vuelve la muerte a un hombre grande!...

Justamente en los días próximos a la inhumación llegó a Potes una señora ¡dos veces delicada, por ser mujer y ser cubana! que tuvo la poética atención de colocar en el monumento a Jesús de Monasterio, un ramo de flores frescas.

Tan fino homenaje fué agradecido en Potes, porque los pueblos cultos se honran honrando a sus hombres famosos. Pero permítase también a una hija ausente que guarda veneración por la memoria de su padre, decir públicamente su agradecimiento hacia la señora cubana por quien siente ya, aunque no la conoce, profunda simpatía.

ANTONIA DE MONASTERIO.
(Alfonso de Más).

Casár de Periedo, 1920.

RECUERDOS Y AÑORANZAS.

*A mi queridísima prima Natividad
Bordas Campa.*

Si eres, lector, montañés por suerte tuya y te molesta de las ciudades "el mundanal ruido", ven acá un rato y charlaremos mano a mano de un hermoso rincón de nuestra tierra, regado por el Saja

de azules aguas corrientes
linfas de cristales transparentes;

que como dice nuestro egregio Ricardo León "el rumor del agua es un estimulante del espíritu".

Decirte quiero algo del Valle de Cabuérniga, incensario perenne de mi Virgencita del Carmen, de la Virgencita de nuestra tierra, como la llamamos los de por acá.

De la que encierra
todo el cariño,
todo el afecto
de estas aldeas
de la que es Reina
de nuestros lares.

Era el 16 de Julio de este año. Nunca ví un amanecer como aquel; no parecía sino que el sol, más cerca de la tierra, descendiendo de su altura soberana, venía a posarse en las laderas del Escudo y a derretirse como el oro en el pintoresco valle.

Todo eran preparativos y proyectos. Las vacas duendadas debían tirar del carro que adornado con ramos de alisa y mimbre llevarían las canastas con provisiones de boca y sobre todo las pollas de la casa, mis hermanas con las amigas y primas, o sea las flores de aquel improvisado vergel; los de a pie disfrutaríamos de la "brisa apacible" de la mañana.

¡Cómo resplandecían, a la luz del claro amanecer, las vistosas cascadas de aquellas agrestes montañas mientras teñía el sol con sonrosados matices las nubes que cual hadas vestidas de escarlata le adornaban!

¡Cómo cantaban
los pajarillos
sus amorcillos
saltando alegres
de rama en rama!

Casi sin advertirlo llegamos a Sopena en el emocionante momento de la procesión.

¿No has visto un pueblo delirante de entusiasmo y encendido de amor por su Patrona? Pues vé a Cabuérniga el día del Carmen.

La cruz alta, el regio estandarte de la Virgen, una preciosísima imagen de María con el Niño en los brazos, los cabellos extendidos, dorados como el sol; el rostro hermosísimo, espejo de los ángeles; aquellos suavísimos ojos, aquella amorosísima boca, aquellas manos de marfil transparente y toda ella, desde los cabellos hasta los pies benditos, hecha un cielo abreviado.

Una inmensa alegría estremeció a la multitud. Las voces solemnes y cadenciosas del clero que cantaba la "Salve" con acento triunfal, el rasgar de los cohetes y petardos, el jubiloso repique de las campanas y el clamoreo de las gentes, arrancaban no pocas lágrimas de emoción que corrían ruborosas por los semblantes.

La fe sincera, el amor ferviente que pasando de padres a hijos auna con el calor de sus besos, hace de esta tierra un

pueblo singularísimo, oasis de un mundo que deserta de las filas de su Dios.

Allí se veían las madres, de sus hijos rodeadas consagrándole a la Virgen estos caros pedacitos de su alma.



PLAYA DE SUANCES.—Dos montañesucas.

Yo recuerdo con verdadera delectación el felicísimo día en que la mía, cariñosa cual ninguna, a los pies de nuestra Virgen me vistió de su librea.

Y desde entonces,
Virgen María,
tu efigie santa
sobre mi cuello
siempre ha pendido.

Y aunque mis labios, con torpe acento, tan solo hablaban, mi buena madre puso en mi pecho su propio ardor.

Y para colmo de sus desvelos para la Virgen con ansia loca desde mi pecho llevó a mi boca frases de amor.

Ese fue el momento culminante de mi vida. Han pasado ya muchos años, crucé los mares, y allá cabe el gigantesco Ande cuando llegaba el "Carmen" sentía nostalgias infinitas, dulcedumbres inenarrables al sacar de entre los pliegues de mis vestidos

el vestido de mi Virgen,
el bendito escapulario.

Y juntando en un solo recuerdo, en un solo amor

a mis padres,
mis hermanas,
a mis deudos y vecinos
mi tierra
mi Virgencita del Carmen
¡qué de cosas no sentía
en el fondo de mi pecho!
¡qué delicias en mi alma!

Y las dulcísimas lágrimas
que surcaban mis mejillas

eran néctar,
eran gloria,
eran divinos consuelos
que mi Virgen me mandaba.

El canto y baile de los picayos que infaliblemente sigue al Oficio de la mañana en nuestra tierra es de una sencillez y abandono patriarcal. El sabor genuinamente montañés de esta costumbre es harto celebrado por nuestro inmortal compatriota Pereda para que yo con mi torpe pluma pretenda siquiera bosquejarlo.

Yo quisiera que asistieras a la comida campestre que a la sombra bienhechora de nogales y castaños tiene lugar.

A poca distancia del pueblo hay hermosísimos prados, delicioso lugar donde se improvisan verdaderos banquetes sobre los manteles del verde césped. Cada colonia de *romeros* toma por asalto su sitio.

Este año los de Ucieda dieron la nota simpática con su franca alegría, la gracia y el donaire de su charla y el oportuno final que cerró con broche de oro la fiesta íntima de los Molleda y los Campa, los Martínez, de la Torre, Díaz y Alonso que con magistral acierto improvisaron discursos y poesías que fueron muy celebradas.

Otra nota que para mi fué muy grata, la dieron unos muchachos que a la sombra de una acacia, entonaron una copla, tan hermosa, tan de la tierra y con tanto donaire y gracia, que por saberla yo diera cualquier cosa aunque fuera muy preciada.

Uno de ellos, con voz fresca y bien templada, fué desgranando una a una las amorosas cadencias de una canción de la tierra, "una asturiana".

"Una asturiana
en Asturias
vendió siete castañares
para comprarle a la niña
gargantillas y corales."

¡Qué bien resonaban sus ecos en aquellas praderas! y Ucieda, 1920.

cuánto sentimiento puso el chico en la pieza; tenía un deje de melancolía, envolvía unas añoranzas tan hondas, que nos dejó a todos en suspenso por largo rato en silencioso éxtasis.



PLAYA DE SUANCES.—Dispuestas para entrar en el baño.

Yo quisiera que tú vieras
la sencilla romería de la tarde,
ese clásico solaz de gente moza
y ese baile tan castizo.

La entrada es deliciosa, entre *olés* por el garbo y gentileza de las muchachas rollizas de mi pueblo, los inocentes requiebros de los mozos de ancha faja, y el triscar de las *tarreñuelas* (castañuelas) transcurre alegremente la primera parte; al *mudar* es de lo más interesante; ¡qué de tretas no se juegan mutuamente los amantes de Terpsícore! ¡Cuánta gracia y cuánto arte! La moral más severa no encontraría nada reprobable; al contrario, son inocentes pasatiempos de la juventud, desahogos necesarios y ejercicio muscular muy a propósito para domar ciertos instintos.

Con qué solicitud se proveen de los *Perdones* que en blanquísimo pañuelo de fina batista se ofrecen a la novia, a la prima, a los padres. Es de ver por la noche, cuando la gente vuelve del Carmen,

el bullicio de los chicos
con rosarios de rosquillas
y merengues y suspiros.

¡Virgen del Carmen! ¡Madre amada!
Guarda siempre con cariño
en valioso relicario
los nombres de estos tus hijos
que vistieron cuando niños
tu precioso escapulario.

MIGUEL DÍAZ CAMPA.

MARINERA.

CUANDO nos encaminamos al muelle es aún noche cerrada. A poco, cerca de la ría, descubrimos las barracas de los pescadores. Dos marineros están riñendo cuando llegamos. Son ágiles y jóvenes. Se golpean recia y académicamente, como pugilistas profesionales y sus camaradas les contemplan en corro, pasivos, con una indiferencia absoluta... Uno de los que riñen es mucho más fuerte que su contrario, y a cada golpe, firme y seguro, le obliga a tambalearse angustiosamente, con la cara ensangrentada... Nuestra impetuosidad y nuestro quijetismo nos lleva en seguida a separar a los que tan dura y tan desigualmente riñen. Entonces, los otros marineros nos secundan eficaces y nos saludan luego, como si nada hubiese ocurrido allí... Los contendientes descienden por unas escaleras pinas y anchas, que el agua bate, y lánvanse la sangre que corre por sus rostros. Yo temo que vuelvan a enzarzarse y no les pierdo de vista. Me parece que de un momento a otro voy a ver el relucir siniestro de las armas, y que otra vez han de acometerse, más sañudos que antes, por la fiebre homicida de la pelea, y que, abrazados, golpeándose, van a caer al agua, iracundos y feroces... Pero no... Se han lavado ya y suben a reunirse con sus compañeros, dueños de una tranquilidad que nosotros, habituados a espectáculos de otros odios más vengativos, no nos explicamos bien.

Todos nos sonrñen humildes, y dícnos que ya está la barca dispuesta y los aparejos acondicionados, y que solo esperaban nuestra llegada para hacerse al mar. Vamos a la pesca de la sardina...

Entramos bulliciosamente en la barca, bien amarrada al vaporcito remolcador que ha de llevarnos mar adentro. Azota el viento la vela y respiramos a pleno pulmón, con avidez y sensualidad, este fresco aire marino que trasciende a madera embreada, a algas o yodo y a salitre... Silba el remolcador y nos dirigimos hacia la desembocadura del mar... Al pasar la barra, los vaivenes son recios, bruscos. Trepan el vaporcillo y el lanchón sobre las olas, y, al descender, caen tan de proa y tan ligeros, que parece que han de clavarse velozmente en el agua y que el agua va a tragarnos...

Aquí y allá, en culebreos eléctricos, fosforece el mar con una intensísima luminosidad verdosa y misteriosa. Es algo tan alucinante como los fuegos fatuos de las necrópolis, esas lucecillas que en los camposantos rurales tanto emocionan y sobrecogen a los ingenuos y crédulos aldeanos... Suenan roncas y seguidas las olas al romper sobre los arenales de la playa, y salta la espuma al chocar el oleaje contra las peñas, contrastando su blancor con el tono negro de las aguas sonoras y bravías... Vense sobre la inmensa superficie, remotas y diminutas, las velas desplegadas de otras barcas pescadoras. Y la media luna, que avanza lenta y solemne por el alto cielo, parece una embarcación también, milagrosa y fantástica, como una góndola de plata navegando sin piloto, entre innú-

meras barquichuelas luminosas, por un amor infinito y magnífico, transparente y encalmado, sin olas y sin orillas...

El remolcador se ha vuelto hacia el muelle, abandonándonos a nuestra suerte y ventura... Corre un viento fuerte, que golpea broncamente en la tendida vela, y avanza la barca, inclinada a favor del viento... Nosotros, hombres de tierra adentro, hechos a otras andanzas, disimulamos un súbito temor... Pasa la bota de mano en mano, detenién-



PLAYA DE SUANCES.—Sobre la arena.

dose de boca en boca... Los pescadores beben a tragos largos, con reposo y con deleite... A instancias mías recogemos la vela y bogamos a remo, ejercicio al que soy aficionado. Suena el golpe de los remos en el agua a intervalos iguales, y adéntrase en el mar nuestra barca, suave y voluptuosamente, mecida por las olas...

Ya apunta el alba... ¡Por fin!... Unos delfines saltan y se zambullen alegremente, apareciendo y desapareciendo a nuestra vista grandes y cerdosos, jabalinos, formando anchos remolinos de espuma a su alrededor. Los pescadores, temiendo que rompan las redes los delfines, no se deciden a tenderlas todavía y llevan la barca más lejos, hasta lugar seguro, donde arrójanlas al mar.

El cielo ha ido encapotándose y se ha formado como una neblina en la línea sin fin del horizonte. Las aguas tienen un color plumizo y torvo. Luego se tornan de un verde sucio, como el color de la aceituna. Triunfó el sol, a la postre, y adquieren ahora una hermosa coloración azul. El tiempo se pone espléndido y el mar se pone manso... Detenemos nuestra embarcación, que tiene un nombre de un gran prestigio lírico, áureo y fragante en la poesía universal: "Beatriz".

Los pescadores están alegres. Por dos veces han salido las redes bien cargadas, y ellos han comido y bebido abundantemente. Muéstranse muy reconocidos de las viandas con que les hemos regalado, y nosotros estamos complacidos de su alegría. Ríe el sol en el cielo y en el mar y triunfa el azul por todas partes...

Llégase la hora del retorno, y de nuevo se forman unas nubes en el horizonte, negras y espesas, cubriendo la postura del sol... De vez en vez se incendian los bordes de las nubes

y entre sus desgarraduras aparece un pedazo del disco solar, maravilloso, rojo, de un rojo incomparable, arrebatadoramente bello... Bájense las nubes, y asomando el sol sobre ellas, dorándolas por la cumbre, semejan una cordillera absurda y hermosa de montañas picudas y oscilantes... Desaparecen, al cabo, y queda solo, magnífico, emocionante, el globo encendido del sol... Se explica bien el encanto y la superstición de algunas religiones indias. Acomete el deseo de arrodillarse.

Sobre el mar queda un reguero centelleante, que fué de oro y ahora es de fuego... El sol va hundiéndose con una solemnidad imponderable, siempre rojo, siempre augusto, siempre rey... El cielo va obscureciéndose y el reguero que iluminaba las aguas va perdiendo luminosidad, y ya no es fuego sino sangre... Ocúltase el sol, al fin, dejando una estela rojiza que flota a ras del agua, en el punto lejano por donde se hundió, y otra vez aparece, navegando a través del cielo, como una milagrosa embarcación mística, la góndola de plata de la media luna...

Los pescadores charlan alegremente. Están optimistas y comunicativos. Uno distrae las horas del retorno cantando estos lánguidos "fados" portugueses, de céltico abolengo, tan dulces y sentimentales... Otro narra tremendas escenas en los bancos de Terranova, en las noches de furiosa tempestad, de rayos y de truenos, sobre el mar enfurecido, en frágiles embarcaciones, cuando las rudas y peligrosas bregas de la pesca del bacalao... Cuéntalas a la manera lusitana, con grandes énfasis, apareciendo en él sus narraciones, entre una bizarra y astrosa multitud de marinos ingleses, italianos y españoles, que nos presenta brava y pintorescamente, con el prestigio de un héroe legendario...

—¡Bah!—añade, como un hombre que se resigna con la crueldad de su destino—. La peor no me ha llegado todavía, porque la peor será en la que muera y aún no he muerto. Nosotros ya sabemos que, antes o después nos tragará el mar. Cuéntales a sus "excelencias"—dice, dirigiéndose a otro marinero—lo que nos ocurrió este dos de Mayo.

Yo me vuelvo hacia el aludido y siento súbitamente una enorme emoción. El gesto trágico que acaba de adquirir el rostro curtido y moreno de este hombre me conmueve reciamente.

—No puedo—balbuceó ronco—; ya sabes que no puedo. ¿A qué viene hablar de eso ahora? ¿No sabes que no puedo? Cuéntalo tú.

—De ningún modo—exclamó—. Si este hombre no quiere que se hable de ello, hablemos de otra cosa.

El aludido clava en mí sus ojos con grande y conmovedor agradecimiento, con una mirada de perro fiel, y dice trabajosamente:

—Ya que se ha dicho, que lo cuente.

Todos se han puesto tristes. Hay un silencio dramático y yo no me atrevo a mirarles a las caras, terribles y repentinamente angustiosas. Miro al mar, que ahora está pródigo de matices: negro, gris, azul, verde, amarillo, blanco deslumbrante... Los faros de Figueira y del cabo Mondego brillan en la lejanía... Buarcos y Figueiras, con sus casitas blancas y sus luces policromas, son como grupos de gaviotas, reposando en la noche, entre una floración fantástica y luminosa...

Y el marino, rompiendo el silencio y avivando la emoción de todos, cuenta una espantosa escena, para la que no hay palabras suficientemente expresivas de terror y de dolor.

He aquí lo sustancial: Antes del día, con el viento bonancible y el mar manso, salió de Buarcos "Nuestra Señora

de la Encarnación", tripulada por veinte marineros. Al atardecer se desencadenó, rebramante y horrisona, una violenta tempestad de viento. De mayores se habían librado y no quisieron precipitarse a recoger la vela. Pero el viento arreció todavía más, bamboleando la barca frenéticamente, y "Nuestra Señora de la Encarnación", azotada por el ciego y horrible ímpetu de las olas, vencida por el vendaval, tumbóse de un costado. Los veinte pescadores fueron al agua. Las primeras horas, nadando a ratos y otros aferrándose a la barca, fueron defendiéndose con la esperanza de que desde alguna otra embarcación les viesan y acudieran en su auxilio. Pero no se veía una en todo el mar, y ellos no se atrevían a separarse de la suya, anegada y medio hundida, porque las olas eran tremendas y la marejada furiosa, y a nado no hubieran podido ganar la playa. Se hizo noche cerrada. Rugían las olas y los vientos. Entre el espanto y la desolación de la noche clamó la voz de un rapaz:

—¿Y mi padre? ¿Dónde está mi padre?

—¡Adelante, valiente!—le contestaron—. ¡Ocúpate de nadar, y adelante! ¡Ya estamos cerca! ¡No pierdas la barca! ¡Adelante!

—¿Y mi padre?—tornó a preguntar con desaliento el chico.

—¡Déjate de eso, y duro, nada duro, rapaz, que ya estamos en tierra!

—¡Padre! ¡Padre!...—gritó trágicamente el mozo.

—¡Vamos, calla, que tu padre está con Dios!—replicó una voz áspera.

Y en aquel instante, como si el muchacho se hubiera convertido en hierro, desapareció para siempre entre las olas.

Tras el rapaz aquel, a intervalos desiguales, y agrandando el terror de los otros, fueron desapareciendo catorce marineros más... Al romper el día sonó implorante otra voz:

—¡Padre, un beso, que me muero! ¡Que no puedo más! ¡Un beso padre!, ¡Que le juro a usted que me muero!...

Volvióse el padre, agarrado a la barca como estaba, y tirando del hijo:

—¡Animo, hijo! ¡Por Dios, ánimo! ¡Ya estamos en tierra!

—¡Un beso, padre! ¡Padre!...

Y al recibir aquel beso quedóse muerto.

Entonces ocurrió algo inconcebible. El padre descinóse la faja y se ató el cuerpo del hijo a la cintura. Así, atado al cadáver del hijo, aferrado a la barca, en el hirviente y revuelto mar, rezando y blasfemando, extenuado y enérgico, luchó horas y horas hasta ganar tierra...

¿Concebís algo parecido? Desde el infierno dantesco hasta "El jardín de los suplicios", de Mirabeau, pasando por "El rey Lear", ¿habrá algo más horriblemente espantoso? ¿Es posible un mayor dolor y una más negra tragedia?...

—Pero ¿cómo pudo ser eso?—pregunto.

—¡Pudo ser, pudo ser!—exclama sollozando el marinero que se negó a contar el hecho—. ¡Aquél rapaz era mi hijo y yo el que le llevé muerto hasta la playa, atado por la faja a mi cintura, para dárselo a su madre!...

Estamos consternados, silenciosos... Sólo se oye el sollozar, contenido y ronco, de este grande y bravísimo sin ventura, rimando con la alegría áspera que dice el viento al chocar contra la vela tendida...

Y yo pienso en el crimen que cometemos todos, todos los que, indiferentes, hablando de cosas frívolas en la playa, vemos llegar estos lanchones pescadores, tendida al viento la vela y repletos de estos pescados rutilantes, que nosotros adquirimos después por un puñado de miserable calderilla...

ALBERTO VALERO MARTÍN.

Las traiciones de la mar.

Pobre tributo a las víctimas del naufragio del "Maruca 2".

Inquieta plata que en tranquilas noches ilumina la luna esplendorosa.
Libro cerrado con argénteos broches que encierra una leyenda pavorosa.

¿Qué hay en tu superficie que se agita en un serpentear inacabable?
¡Caricias engañosas con que invita a su festín el déspota implacable!

¡Eres el mar! Tú guardas los tesoros con que Dios te dotó en horas sublimes, y aunque eres tú la fuente de los lloros, a veces ruges, pero nunca gimes.

Si una vez con dolor la mar gimiera sería arrepentida y contristada por las vidas intrépidas que hundiera bajo su superficie nacarada.

Escondes en tu seno transparente monstruos voraces de matar ansiosos y sonríes a veces mansamente atrayendo a los hombres valerosos.

—“¡Ven!—les dices risueña y cariñosa.— Ven a participar de mis riquezas.— Ven, pescador, que con mi voz melosa cantaré al arrullarte tus proezas.”

Y cuando al pescador tienes asido con tu garra feroz de seda y plata le hundes tras un aterrador bramido bajo el espejo que su faz retrata.

Si la vida le arrancas con fiereza devuelves con desdén su cuerpo inerte, diciendo así a quien busca tu riqueza que pagará su arrojó con la muerte.

¡No importa! En el hogar pobre y honrado piden las criaturas el sustento y el pescador intrépido y osado se entrega sin temor al mar y al viento.

Cruje la embarcación al golpe rudo del mar que ruge al ver al navegante con una débil proa por escudo repetir siempre audaz: “¡Avante! ¡Avante!”

En brava lucha el pescador arranca de los senos del mar el pan del día y en los hervores de la espuma blanca ve cómo fosforece la alegría.

Ah! Pero esas victorias del coraje que arrebatan su presa al mar inmenso

cuando brama furioso el oleaje con llamaradas de un rencor intenso, no las perdona el mar, ¡no las perdona!, y excita sus indómitos furores que con un casco, un palo y una lona logren burlarse de él los pescadores.

Y cuando ellos al mar las redes echan si las aguas del mar están dormidas sus ansias de venganza los acechan anhelando adueñarse de sus vidas.

Y llega al fin el trágico momento en que hallan en la mar sus sepulturas los que a ella van en busca del sustento para sus inocentes criaturas.

Fiera es la mar que un domador valiente nunca podrá domar; fiera traidora que oculta en su cristal manso y riente una sed de venganza abrasadora.

Al prodigar al hombre sus mercedes cuando él las mallas ve de pesca henchidas le tiende astura sus arteras redes ¡que es también pescadora de las vidas!

No sufre, no, aunque a veces nos sonríe que haya tanto valor en la tierra, que sin miedo a sus iras desafíe a la impetuosa mar una “Maruca”.

Y su altivez el mar vió satisfecha cuando a esta embarcación hundió en su seno en una desdichada y triste fecha que abruma al más audaz y al más sereno.

Así recompensó la mar bravía de una raza viril los heroísmos, hundiendo al pescador con saña impía en el seno fatal de sus abismos.

Y así a unas almas ávidas de azares libró de los tormentos de este mundo, dejando para siempre a sus hogares sumidos en el duelo más profundo.

Pero la mar, al recobrar la calma, cuando tranquilo reposaba el viento, de los seres heridos en el alma por el naufragio aquel, oyó el lamento.

Y cuando con su espuma el mar hirviente a las rocas ceñudas bate ahora, gotas que de ellas caen lentamente nos dicen que la mar lo que hizo siente y que al trepar a los peñascos ¡llora!

FERNANDO SEGURA.

Los Infantes a Villamanrique.

Como todos los años, terminada la jornada veraniega en el palacete que ocupan en la Avenida de su nombre, del Sardinero, los Infantes don Carlos y doña Luisa, después de pasar una temporada corta en Madrid, han marchado a Villamanrique.

Ha coincidido el viaje de las ilustres personas con el cumpleaños de don Carlos, por cuyo motivo la Corte ha vestido de media gala, y han sido muchos los telegramas que en la residencia de sus Altezas se han recibido de Santander, donde como se sabe, tanto don Carlos, como doña Luisa y demás

personas de la Real Familia, gozan de merecida popularidad. El homenaje tributado al bondadoso caballero don Carlos, ha sido francamente cordial, acudiendo a saludarle en su fiesta, la Casa Militar del Rey, representaciones de los cuerpos de Alabarderos y Escolta Real, y numerosas personalidades madrileñas y santanderinas.

Los Infantes pasarán unos días en el magnífico palacio real de Villamanrique (Sevilla) y después regresarán a la Corte, donde estarán todo el invierno hasta que regresen a Santander.

Mauricio Maeterlinck en Santander.

En la sombra espesa e impenetrable del paseo de Pérez Galdós, durante la noche, el Hotel Real, filtrando a través de sus huecos la luz interior, es como una gran pantalla transparente, como una lámpara colgando en la oscuridad.

No han dado aún las diez. Salen del ascensor y cruzan el vestíbulo damas regiamente ataviadas, con sus flotantes capas de seda. Cruza ante nosotros, bella como el atardecer de un día espléndido, una dama arrogante.

—Es Julia Fons—nos apunta alguien.

Viene un “valet de chambre”.

—El señor Maeterlinck—nos dice—les ruega que le dispensen, se está acostando. Mañana les recibirá.

Don Adolfo Botín, que nos acompaña y que se ha ofrecido galantemente a presentarnos, insiste en la demanda, haciendo ver quiénes somos y lo que nos proponemos. La amistad que le une al mágico orfebre de las letras le autoriza a ello. Vuelve a bajar el mozo de servicio con una nueva orden:

—Que suban los señores. El señor les recibirá en sus habitaciones.

Subimos. En representación del Ateneo están Gerardo Alvear y Elías Ortiz de la Torre. En el tercer piso, con balcones orientados al Este, tiene sus habitaciones el autor de “La Intrusa”. Nos recibe en el gabinete de trabajo. Su presencia nos sorprende de momento. No es la figura estilizada, la línea inquieta, como su literatura obsesionante que nosotros habíamos imaginado. Nos encontramos con un señor corpulento, sanguíneo, todo energía y vigor corporal. Un rostro rasurado completa el “cachet” sajón. En su humanidad triunfa la vida como en los cuadros de su compatriota Rubens. Largos mechones de cabello blanco se cruzan sobre su cabeza. Dan la sensación de una corona de hilos de plata que aprisiona sus sienas.

Viste aún los zapatos de smoking, pantalón negro y una amplia chaqueta de trabajo, de color gris. Botín nos va presentando y estrechamos sus manos robustas, plenas de humanidad.

Maeterlinck no habla español. Por lo visto las lenguas extranjeras se le resisten tenazmente. El inglés lo traduce, pero al querer hablarlo fracasa. En el camino nos han contado una anécdota graciosa relacionada con su reciente viaje a los Estados Unidos. Quiso dar una conferencia y leerla en inglés. Tropezaba con el inconveniente de la pronunciación y unos amigos se encargaron de copiársela, prescindiendo de la ortografía, y consignando en las cuartillas el sonido de las palabras.

El insigne conferenciante empezó a leer y el auditorio oía absorto una cosa que ni era inglés ni francés, ni tenía equivalencia en ninguno de los idiomas en circulación. Maeterlinck se dió cuenta pronto de la situación, y prescindiendo de las cuartillas siguió la lectura en francés. Desde entonces no ha repetido el experimento.

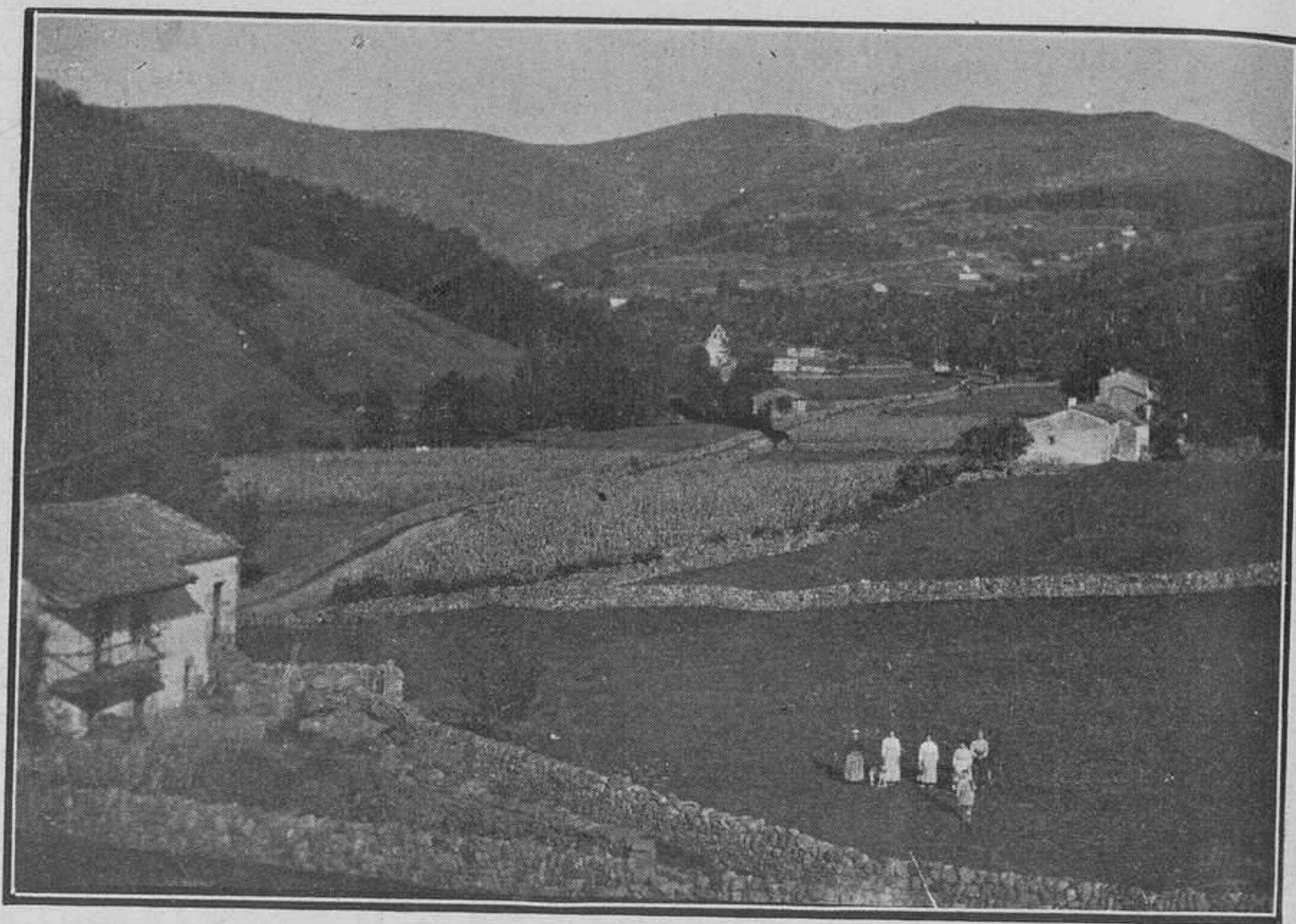
Ortiz de la Torre y Botín llevan el peso de la conversación. El maestro de las letras modernas habla clara y pausadamente, marcando bien el significado de las palabras.

No conocía esto. Por lo que dice, se deduce que esta parte de España estaba completamente fuera del radio de

alcance de su curiosidad. Y se declara gratamente sorprendido. Ha encontrado aquí elementos en el paisaje y en las gentes, que no esperaba.

Sobre todo extraña el verde jugoso y risueño de nuestros campos.

—Esto no es la “Espagne bruté”, la “Espagne classique”



SELAYA.—Vista panorámica de Brejuz y paseo de Balbanuz.

—nos dice—. El venía hecho a la idea de la meseta y la desolación, única que llega al extranjero por la canal de la literatura, y cuya existencia había comprobado en parte por sus ojos las dos o tres veces que estuvo en España haciendo la ruta clásica del turista: Burgos, Madrid, Toledo, Córdoba...

Los campos de labranza montañeses le recuerdan las praderías natales, aquel húmedo y plácido campo belga. Ha visitado a Santillana, y esta visita le ha producido una honda impresión.

No tenía tampoco noticias de su existencia. Cuando le nombraron el pueblo por primera vez, se acordó del “Gil Blas”. Dice que es una pena que la villa ilustre permanezca olvidada y desconocida de los extranjeros.

—Si estuviera en Italia—agrega—irían cientos de miles de turistas a visitarla, cada año.

Mientras Maeterlinck habla, nosotros hacemos indiscretos el inventario ocular de la habitación. El velador central es una verdadera mesa revuelta: libros, periódicos, una pipa y unos botes de tabaco del “Prince Albert”,—esa marca “Prince Albert”, desdeñada y calumniada por el vulgo y que se pudre en los estancos santanderinos, y por lo visto favorita del gran Mariscal de la literatura. Tiene abiertas de par en par las puertas del balcón. Sobre el raso negro de la noche, tililan ante él los rosarios de luz, que marcan las reales sendas de la Magdalena.

Como un voraz dragón va devorando al tiempo la amable charla.

Con Maeterlinck viene una señora—la auténtica madame Maeterlinck—que por estar ya recogida no saludamos. Casado con ella hace muchos años, vivieron apartados hasta una fecha próxima. El año pasado madame Maeterlinck y su madre veranearon en Santander, en este mismo Hotel Real.

La reconciliación se efectuó hace poco en Niza, donde el maestro pasa la "season" de invierno. Y ahora vienen aquí, él con la cabeza gloriosa llena de hilos de plata, pero con el corazón romancesco de siempre, como dos recién casados en su luna de miel.

Amigo antiguo, además de compatriota de M. Marquet, oyó a éste muchas veces encendidos elogios de esta ribera del mar Cantábrico. Y sintió deseos de conocerla. Ya consignamos la agradable impresión que le produjo. La misma falta de la mano profanadora del hombre, en muchas cosas, es un nuevo encanto para él. La Naturaleza, a su juicio, compensa soberanamente la indolencia oficial. Y el célebre escritor vive aquí a sus anchas, haciendo la vida del "tourista" digno de tal nombre. Se levanta pronto, baja a la playa; concurre por las tardes a la terraza del Casino; asiste a las carreras. Y no escribe una sola línea.

A pesar de su cosmopolitismo refinado, la afición más acusada en él es la de la Agricultura. En su país, en su finca invernal de Niza, se convierte él mismo en agricultor. Aquí en Santander, sus visitas preferentes han sido a las granjas.

Hace pocos días estuvo en Cacicedo, en la magnífica casa de labor de don Carlos Pombo. Esta visita le agradó mucho. Viendo los magníficos ejemplares de ganadería, olvidó hasta su misma obra inmortal.

En automóvil ha realizado algunas excursiones. Además de la de Santillana, de que ya damos noticias, hizo una a Burgos, que duró dos días o tres.

Ortiz de la Torre le invita, en nombre del Ateneo, a una gira automovilista a uno de los rincones de la provincia. Ya diremos cuando se celebrará.

Su estancia en Santander durará aún seis o siete días, por lo menos. Se encuentra aquí muy bien, muy a gusto. No sospechaba que en la España trágica de la literatura ultrapirenaica hubiese un rincón de sombra y paz. Vino hecho a la idea de los aguafuertes de Goya, y se encontró con un bello paisaje de Corot.

Y él nos repite esta impresión al despedirnos:

N' est pas la Espagne bruté; est la Espagne charmante...

PICK.

Acerca de un importante proyecto. - El puerto de Santander y el ferrocarril al interior por Burgos-Soria y Calatayúd.

La prensa local vuelve de nuevo a tratar de este magno problema que se llama ferrocarril Santander-Burgos-Soria-Calatayúd, y que en su día, si se llega a construir, enlazará dos de los puertos más importantes de España y contribuirá al desarrollo comercial de una muy extensa zona de la península, en la que la emigración tiene su principal foco por falta de expansión para el comercio y la industria de dichas regiones.

Un colega santanderino, trata este tema bajo un aspecto que merece ser conocido de los lectores de LA MONTAÑA.

Dice acerca de él:

"Recientemente hemos hablado desde estas mismas columnas del proyecto de ferrocarril que partiendo de Santander y pasando por Burgos, Soria y Calatayúd, enlace, en este último punto, con el ferrocarril a Valencia, uniendo así a los dos puertos: el de Santander en el Cantábrico, con el de Valencia en el Mediterráneo.

Para que se comprenda toda la importancia de este proyecto, vamos a recoger algunos datos que darán a conocer, a cuantos lean, el porvenir que se abre a Santander y a la Montaña en general, si el proyecto llega a convertirse en realidad.

De 1905 a 1918 se importaron por el puerto de Santander 3.845.571 toneladas de mercancías y se exportaron 15.741.157. Cuando las obras que tiene en proyecto el ingeniero de la Junta de Obras del puerto, señor Huidobro, se realicen, ese tráfico podrá ampliarse considerablemente, pudiendo calcular prudentemente que representará en el período de un año 3.048.423 toneladas.

El presupuesto de esas obras es de 23.309.541 pesetas. Complemento de ellas es la construcción de astilleros en la confluencia de la ría de Bóo y el Astillero, cuyo costo sería de cincuenta millones de pesetas.

El puerto de Valencia tuvo en 1918 un tráfico de 834.476 toneladas y en 1913 de 1.500.000.

El tráfico de exportación e importación de que son susceptibles Santander y Valencia, es de seis millones, cuando se terminen las obras actualmente en construcción y de dieciocho millones de toneladas cuando se realicen en ambos puertos las obras de ampliación propuestas.

Ligado íntimamente a estos proyectos magnos de pros-

peridad, está el desarrollo de las vías de comunicación y, entre ellas, la de que vamos a tratar.

La línea del ferrocarril proyectado arranca de Santander y pasa por Burgos, Soria, Calatayúd y Teruel, terminando en Valencia con un recorrido de 762 kilómetros.

De estos kilómetros está ya construida, con el ancho normal de vía, la sección de Calatayúd a Valencia, o sean, 294 kilómetros, y con vía estrecha los 44 de Santander a Ontaneda. Faltan, por lo tanto, de construir 424, de los que hay un proyecto aprobado de vía estrecha, con garantía del Estado, como ferrocarril estratégico.

Esta línea puede recoger en Santander el tráfico de las líneas de vía estrecha de Santander a Oviedo (216 kilómetros) y de Santander a Bilbao, San Sebastián y Hendaya a la frontera francesa (256 kilómetros).

A cien kilómetros de Santander cruza este ferrocarril con el de la Robla a Bilbao, quedando la Robla, punto de producción de carbones, a 219 kilómetros.

En Burgos corta la línea de Madrid a Hendaya, y en Soria, empalma con la línea de Torralba a Soria, cortando en Calatayúd la de Madrid a Barcelona.

Cruza el ferrocarril que se proyecta, las provincias de Santander (en una extensión de 95 kilómetros), la de Burgos (221 kilómetros), la de Soria (en 110), la de Zaragoza en (en 85), la de Teruel (en 152), la de Castellón (en 54), la de Valencia (en 154) y se hallará en comunicación con las provincias de Vizcaya, Asturias, León, Logroño, Alava, Navarra, Guipúzcoa, Palencia y Valladolid.

Del puerto de Santander partirán todas las mercancías de exportación a Inglaterra y a toda América, y del puerto de Valencia las mercancías destinadas a Baleares y a todos los puertos del Mediterráneo.

Con estos datos, que, en unión de otros muy valiosos, se consignan en la Memoria del ingeniero señor Aguinaga, que en breve será publicada por la excelentísima Diputación de Santander, según acuerdo tomado por la Comisión provincial, basta para darse cuenta de la enorme trascendencia que para la vida de nuestro puerto y de la nación entera, tendrá este magno proyecto."

Nuestro anhelo es ese, que la realización de la magna obra sea pronto una realidad; es lo que desea LA MONTAÑA,

Don Baldomero Gutiérrez.

La muerte, esa segadora implacable de vidas, se ha cebado en la persona de un conterráneo excelente que se distinguió por su amor al trabajo y hombría de bien, haciéndose acreedor, con su recto proceder y honradez, a la estimación de sus paisanos y amigos, que siempre vieron en él al hombre leal y pundonoroso.

El 14 de los corrientes bajó a la tumba don Baldomero Gutiérrez, conocidísimo en el ramo de papelería, quien durante largos años fué empleado probo y celoso de la importante casa de los señores Barandiarán y Compañía, donde a costa de sus esfuerzos y pericia llegó a ocupar un puesto elevado en la mencionada razón social, en calidad de socio. Tales fueron sus merecimientos.

Honda pena nos ha causado la desaparición de este estimado paisano, amigo nuestro al que nos unían grandes afectos; el cual deja un hogar, fundado por él ante el altar de la virtud, sumido en profundo dolor.

Todas las cualidades que dan derecho al respeto y la admiración de los conciudadanos se aunaban en el finado: honradez acrisolada y nobleza de alma, padre ejemplar y esposo modelo, montañés amante del solar patrio y español aferrado a su bandera.

Al sepelio del extinto acudió un numeroso contingente de sus innumerables amistades, deseoso de tributar el postrer homenaje a quien en vida mereció la consideración general por las excepcionales dotes que adornaban su persona.

Descanse en la paz del Señor el noble y buen amigo por cuya alma rogamos, y llegue hasta la desconsolada viuda e hijos nuestra manifestación de pésame, unida al testimonio de condolencia por la irreparable pérdida que lloran, pidiendo también a Dios les dé la cristiana resignación para sobrellevar tan rudo golpe en estas horas de acerbo y justo dolor.

Por los familiares de las víctimas del vapor "Maruca 2".

SUSCRIPCIÓN para las familias de las víctimas del vapor "Maruca 2," naufragado en las costas de Santander, el día 17 de Octubre de 1920.

Relación número 4, enviada por el señor A. Carasa, *Tesorero*.
Suma anterior..... \$ 1,074.00

Pedro A. López	10.00
Benito Cortines.....	20.00
Leocadio Piedra	10.00
Fernando García Fajares	5.00
Luis G. Luna	5.00
SUMA....	\$ 1,124.00

Los donativos se reciben en la casa de don Antonio Carasa Laya, Teniente Rey 12, y en la Administración de LA MONTAÑA, Amargura 44.

DOS CARTAS IMPORTANTES.

SOCIEDAD MONTAÑESA DE BENEFICENCIA.
Fundada en 1883.
HABANA

"Habana 14 de Diciembre de 1920.

Señor don Antonio Carasa.

Muy estimado señor mío:

Refiriéndome a su apreciable carta de 7 del actual, debo hacerle presente que esta Sociedad contribuirá al socorro de las familias de los once montañeses, de la tripulación del vapor "Maruca 2", que perecieron a consecuencia del naufragio del barco, destinando a tal objeto la cantidad de doscientos veinte pesos, para que los mismos se repartan de modo que, por cada sujeto fallecido, reciba veinte pesos la familia que lo sea de ese expresado sujeto.

Como el señor don Avelino Zorrilla y Maza, residente hoy en la Provincia, ha sido, por muchos años, Vocal de la Directiva de la Beneficencia, ha resultado la persona designada para la distribución de dichos doscientos veinte pesos.

Sintiendo sobremanera la desgracia a la que me contraigo con el mayor respeto, quedo de Ud. afectuosamente,

El Presidente,

CELEDONIO ALONSO Y MAZA."

Por los familiares de las víctimas del vapor "Maruca 2".—
Noble rasgo de la señora viuda del malogrado don Ignacio Nazábal:

"Habana, Diciembre 8 de 1920.

Señor don Celedonio Alonso y Maza.
Ciudad.

Muy señor mío:

En LA MONTAÑA, revista que mi difunto esposo tanto apreciaba, e igualmente la que suscribe aprecia, he leído con gran pena las desgracias que ha ocasionado el temporal que se desarrolló en las costas, cerca de Santoña, costando la vida a los que, en el vapor "Maruca 2," de aquella matrícula, iban a ganarse el sustento de los suyos.

Ante tan horrible desgracia ningún corazón sensible puede permanecer sin acudir al socorro que pide, a nombre de todos, el presidente de la Sociedad de Mareantes de aquella villa; y yo, que conozco todos aquellos contornos por haber estado con mi difunto esposo (q. e. p. d.) allí acudo a él y gustosa le envío ese pequeño obsequio de cien pesos, para que usted los haga llegar a manos de los familiares de los pobres desgraciados.

Yo no puedo olvidar a la tierra de mi inolvidable esposo, y todo lo bueno que en esa tierra ocurre me alegra y lo que como en este caso sucede, desgracias, me apena grandemente; por eso, señor Maza, no le extrañará el envío que le hago de esos cien pesos, y que, como le digo, espero me haga el obsequio de hacer llegar a manos de esas pobres familias que han perdido a los entrañables seres de su corazón. Cuánta desgracia, señor Maza.

Y se despide de usted pidiendo a Dios no cause más desgracias en la tierra de mi difunto esposo, que tanto quiero, su att. s. s.

Dulce María Hernández, vda. de Nazábal"

No podía ser de otra manera el proceder de esa noble dama que compartió con su difunto esposo, el inolvidable amigo don Ignacio Nazábal, las dulzuras de un hogar feliz, cimentado en los principios de la más sana moral cristiana y robustecido con un acendrado amor a la tierra, por la que siempre se interesó el malogrado conterráneo de impercedero recuerdo. La viuda rememora la generosidad de su esposo, un gran montañés y probo ciudadano.

VIDA MONTAÑESA.

FELIZ REGRESO.—En el vapor “Lafayette” regresaron recientemente de la incomparable Montaña, a donde fueron a pasar el veraneo los distinguidos esposos doña Lola Falla de Iturbe, elegante dama, y don Andrés Iturbe, de cuya boda dimos cuenta en estas columnas hace algunos meses, la que revistió caracteres de esplendor, congregando selecta concurrencia.

La joven señora de quien nos ocupamos, es hija amantísima de nuestro connotado paisano y amigo, el opulento hacendado don Juan Falla Gutiérrez y su esposo uno de los comerciantes más prestigiosos de Cruces, Cuba.

También ha regresado el correcto caballero montañés don Rafael Falla, acompañado de su distinguida esposa, después de una agradable estancia en la tierra.

LA MONTAÑA da la más cordial bienvenida a tan estimados viajeros, felicitándoles por el feliz regreso que han tenido.

AMIGOS QUE VUELVEN.—Terminada la estación estival, muchos amigos nuestros que a Santander acuden periódicamente a disfrutar de una estancia plácida, retornan a esta capital para entrar de lleno en la vida activa de los negocios que tantas energías consume.

Entre los primeros que hemos tenido la satisfacción de saludar, está el consecuente amigo y entusiasta provinciano don Eudaldo Bonet, rico comerciante de esta ciudad, que cuenta con grandes afectos y simpatías por sus infinitas dotes de corrección y caballerosidad.

Nuestra amistad data de luengos años y está afianzada por los lazos más fuertes de espontáneo cariño.

Sea bienvenido y vaya con estas líneas un estrecho abrazo en testimonio de afección.

La relación de nombres es extensa, como verán los lectores. La daremos tal cual ha llegado a nuestra mesa de redacción.

Don Fidel Lloredo, dueño del acreditado establecimiento tipográfico “Antigua de Valdepare,” sito en la Habana.

Don Manuel Cobo, perteneciente al comercio de esta capital.

Don Ramón Diego Cano, gerente del almacén de sombreros de la prestigiosa firma J. Barquín y Compañía.

Don Ramiro Conde, comerciante de Placetas.

Don Carlos Cano, almacenista de tabaco, a quien acompaña su distinguida familia.

Don Benito García, comerciante habanero.

Don Manuel Lavín, del comercio.

A todos estos paisanos, amigos de la casa y muy estimables personas por muchos conceptos, LA MONTAÑA los sa-

luda y consigna su parabién por la buena travesía que han hecho y el feliz arribo a estas playas cubanas, que los montañeses quieren y aman como a su inolvidable tierra.

UNA BODA DE SIMPATIA.—El día 9 de Octubre último, a las ocho de la noche unieron sus destinos con el dulce lazo del matrimonio, realizando así sus más caros an-



Doña Margarita Temis y don Alejandro Martínez.

helos de felicidad, la bella y simpática señorita Margarita Temis, y don Alejandro Martínez, ambos naturales del pueblo de Ontaneda, uno de los puntos veraniegos de la provincia de Santander. El simpático acto se celebró ante un precioso altar levantado al efecto en la morada de los esposos Martínez-Onis, hermanos del novio.

La fiesta tuvo carácter familiar, y la selecta concurrencia que a ella asistió, fué finamente atendida por los dueños de la casa, y espléndidamente obsequiada con exquisitos dulces, helados y ponche.

Actuaron como testigos de la ceremonia don Gastón Puituy, redactor de *Heraldo Comercial*, por parte de la novia, y los señores don Manuel Pelayo y don Pedro Llanes, por el novio.

La enamorada pareja emprendió viaje de novios por el interior de la Isla.

Eterna luna de miel y todo género de felicidades desea LA MONTAÑA a los nuevos esposos.

A NUESTROS LECTORES Y SUSCRIPTORES

Para corresponder de algún modo al constante favor que dispensan a nuestra Revista lectores y suscriptores, LA MONTAÑA, de acuerdo con su redactor-corresponsal en Santander, se encargará gratuitamente del despacho en España de todos aquellos asuntos de índole oficial o particular que se nos encomienden.

Para ello pueden dirigirse a nuestra administración o directamente a nuestro redactor don Ramón Martínez Pérez, redacción de “El Cantábrico”, Santander.

Los viejos en la bolera.

Después de 16 o 18 años que no había visto a mi amigo Baldomero, el que fué el héroe del juego de bolos, y que aún cuenta en la actualidad 79 Añiles, tuve el gusto de estrecharle la mano y pasar un día con él, recordando nuestros buenos tiempos.

Yo nunca fuí jugador, pero sí muy aficionado. El tiempo que tenía libre siempre lo pasaba en la bolera, y así llegué a adquirir amistad con mi amigo Mero, a quien en sus buenos tiempos se le conocía por el "Albañil". Nos hicimos tan amigos, que siempre que venía a Santander comíamos juntos. Ibamos a los toros casi siempre de balde, porque él jubaga a los bolos las entradas y nunca le faltaba quien le pagara el espectáculo.

No se me puede olvidar un día que estuvo jugando en el Reganche a 5 pesetas y azumbre de blanco cada partida; jugó contra varios y solo perdió en todo el día una partida. Cuando entraba en la bolera decía: ¿hay quién quiera jugar mano a mano 3, o 4, o 10 doblones a una comida, o 20 napoleones, o para todos los presentes mucha bebida? Este Baldomero no se apuraba por nada. Un día, lo tengo muy presente, había en la bolera del Reganche mucho público, y al preguntar él si había algún jugador que quisiera jugar 5 o 10 pesos, uno de los que estaban como espectadores, dijo: "Si usted no tiene prisa en seguida tiene uno que le juega todo lo que usted quiera". "Yo no he tenido prisa nunca,—contestó Baldomero—, ni me apuro por nada." Al poco rato entró en la bolera el jugador aludido (ya difunto) A. Bezanillas, que saludó al "Albañil" y le dijo: "tú eres el jugador que me indican"? Baldomero contestó: "Si hombre, yo soy". Entonces dijo Bezanilla: "Yo no sabía que eras tú, si lo sé no vengo". Estos jugadores eran íntimos amigos. El de Santander dijo: "Tomaremos una cerveza, pero no jugaremos". El otro replicó: "Como quieras". Pero el público, impaciente por verlos jugar, les pidió que jugaran, y ellos decidieron jugar dos copas de cerveza, solo por complacer al público.

Por fin jugaron la cerveza, que pagó un espectador, y la perdió el santanderino y tan amigos quedaron ambos.

En una ocasión corrimos la caravana 15 días con sus noches. No quedó bolera que no visitásemos, pero ahora cuando me he encontrado con Mero en el mes de Marzo

del año en curso, me dijo que hace dos años estuvo en esta ciudad ocho días, y que no le dieron razón de mí, y que él sabía que me encontraría en la bolera como siempre, que recorrió todas las que recordaba y que han desaparecido, como son, con preferencia, el Reganche, El Circo, las de Rua menor, Méndez Núñez, antiguas; y las modernas de Vicente Terán, la de Velox, la de San José, que las de los Indianos que eran superiores, la del Sardinero, el Descuaje, La Concordia, Peña Herbosa, Río de la Pila, y hasta la de Cenizos, como la antigua del Brillante, y algunas otras. Después de dar muchas vueltas llegó a Cuatro Caminos encontrando dos boleras; echó de menos la de la Carmencita, y no pudo jugar, que era lo que deseaba. Pero no faltó un individuo que lo oyó hablar y por ver si era verdad que era jugador, le dijo: "A usted, como anciano que es, le llevaría yo a una bolera que le gustara". Y le llevó a la Viña. Allí encontró a varios conocidos, y allí se expansionó Baldomero y demostró gran habilidad, aunque las fuerzas no le ayudaban, pero se vió que donde hubo, siempre queda. La bolera era a propósito para él.

Así que, después de tantos años sin verle, y habiendo tenido el gusto de pasar un rato tan agradable con él, le dije que le iba a dedicar unas líneas. Aún conservo la fotografía de cuando no tenía la barba blanca como ahora, sino negra, a los 42 años.

En estos tiempos no conocía yo a sus hijos como los conocí después en el circo ecuestre hace 25 años. Recuerdo que al terminar una partida fuimos a la Cruz Blanca a tomar cerveza, y el día de Nuestra Señora en la Llama (Torrelavega) fueron ellos los conquistadores del primero. A uno de ellos le ví después de dos años en las boleras de Vicente Terán y se llevó el 1.º dos años y un gallo bien adornado de lazos, en patas, alas y cuello; el 2.º le ganó en compañía de cuatro jugadores. Termino estas líneas dedicadas a mi amigo Baldomero el "Albañil", de Cerrazo, afirmando que siempre sostuvo el cartel como el mejor jugador de bolos que era de la provincia, y que en lo que alcance, hago extensiva mi admiración a sus hijos, que son honra y prez de la Montaña, en el típico juego de bolos.

UN VIEJO MUY AFICIONADO.

Santander, 1920.

Los valores locales.

Malos vientos corren para nuestra peseta enferma.

El alza iniciada hace algunas semanas en los dólares y en las libras, ha seguido sin interrupción, sin que se pueda hallar la razón de nuestra brusca caída monetaria.

Al cerrar esta correspondencia se cotiza el dolar a 8.40 y a 28.30 la libra esterlina.

El descenso de la peseta en la semana ha sido de un 13 por ciento.

En los corros locales se han hecho pocas operaciones, los Bancos han conservado su tipo de descuento.

Acciones del Banco de España, pesetas 2.500 a 560.

Idem del Banco Mercantil, pesetas 12.500 a 200 y 25.000 a 285.

Idem del Banco Hispano-Americano, pesetas 1.500 a 274 y 12.500 a 278.

Idem de la Compañía de Aguas, pesetas 4.250 a 160.

Obligaciones de la Constructora Naval, bonos al 6 por 100, pesetas 12.500 a 101'50 y 15.000 a 101'40.

Idem de la Compañía Trasatlántica, pesetas 10.000 a 103'40.

Idem del ferrocarril Alar a Santander, pesetas 35.150 a 100'75.

Idem ídem Asturias, Galicia y León, pesetas 8.000 a 55'75 y 18.000 a 55'25.

Idem ídem Santander-Cabezón, primera hipoteca, pesetas 15.000 a 77'75.

Idem ídem Ciudad Real a Badajoz, pesetas 10.000 a 92'25 y 30.000 a 92'50.

Idem ídem Huesca a Francia (Canfrac), pesetas 14.000 a 71'50.

Idem ídem M. Z. A., serie E., pesetas 10.000 a 75.

Idem ídem Valladolid-Ariza, pesetas 5.000 a 91'50.

Idem ídem Almansa a Valencia, pesetas 95.000 a 70'75.

En fondos públicos se han hecho: pesetas nominales 71.500 en la Deuda perpetua interior; pesetas 26.500 en la Deuda amortizable del 5 por 100, emisión de 1900; pesetas 25.000 en el mismo signo de 1917; pesetas 22.500 en cédulas al 4 por 100 y pesetas 16.500 en cédulas al 5, ambas del Banco Hipotecario.

Se nota la baja de los valores de la Azucarera Española, habiendo perdido ocho enteros las acciones preferentes, y nueve las ordinarias.

No obstante se cree que estos valores volverán a elevarse muy pronto.

Santander XI-XX.

LA COPLA DE LA MOZA.

Respiran las calles, tortuosas y empinadas, del pueblo, el olor a romero y tomillo de los montes cercanos; tan cercanos, que las viviendas se alzan por las uniones de ellos. Calles tortuosas y empinadas, llenas de sol; calles tristes, calladas, que cruza el cierzo azotando rudamente los paredones bajos de las casuchas. Calles que nos dicen afanes y melancolías; calles de desesperanza; calles hechas para odios y venganzas y traiciones; calles de agostamiento. Y, sin embargo, calles llenas de sol, llenas de paz, donde el espíritu se fortifica, donde sana el cuerpo.

Afuera los montes altos, grises, salpicados de la esmeral-

pueblo y tiene anchas parcelas con espigas muy altas y amapolas muy rojas, y tiene grandes campos de vides rastreras cuajadas de uva, entonces irá a la capital y cuando vuelva entre la estación y el pueblo, contará a las otras mozas que trae sombreros y sibelinas, que trae vales nuevos, que vió la última opereta, que bailó el fox-trot y que un militar muy guapo la seguía por la ciudad, y ella no le hacía caso.

Pero ahora, mientras resuenan las canciones ardientes de los obreros y los martillazos sobre los rieles, y se arrastran las vagonetas con tierra y machaca, la heredera de anchos trigales, la de la copla triste, sigue en su reja cosiendo lazos de



SOLARES.—Grupo de mozucas con su típica carreta y trajes de aldeanas montañesas.

da de pinadas y olivares, de la amatista de las corrientes y el topacio de los corderos; corderos que brincan de peña en peña, que retozan de mata en mata; corderos lanudos, asustadizos, dóciles, que triscan a las pedradas del pastor y, baltando, despiertan al zagal que se duerme a la hora de la siesta.

Cerca, las coplas ardientes de los peones camineros, el martillar sobre los rieles, el arrastrar lento de vagonetas con tierra y machaca para el tren que un día cruzará estos montes.

Porque un día un tren cruzará estos montes; se detendrá ante este pueblo en una estación pequeña y pulida, pintada de rojo, hecha con ladrillo, que tal vez tendrá al lado una parra para guardar del sol al hijo del jefe que jugará descalzo.

Entonces, por las tardes, las mozas saldrán al paso del expés y pensarán que van y vienen con aquellos viajeros curiosos, de caras extrañas y guardapolvos de dril, que vienen de muy lejos y van a tierra de promisión. Entonces, alguna echará al buzón del tren sus cartas pequeñas y abultadas, y las otras, las mozas desheredadas de aventuras románticas y de novios de ciudad, mirarán con envidia a la que tira esas cartas y suspirarán calladas; calladas y hondamente, más hondamente cuando vean que tampoco el que las piropeó desde la ventanilla, ni baja ni vuelve.

Entonces, la de la copla triste, como es la más rica del

seda para sus blusas, tocando vales que la moda arrinconó en estos pueblos, y sigue al balcón por la tarde, esperando el regreso del ingeniero de la vía, que lleva altas polainas y salacoff, y que sonrío a la pueblerina con sonrisa que es para ella desvelo en sus noches, pasadas imaginando la realidad de románticas historias traídas por su tío boticario en sus visitas a la capital.

A la tarde, a la puesta dorada, las zagalas bajan con sus cántaros pintados a la fuente del lugar, y allí las acompañan el cortejo de mozos, sonrojándolas con sus dichos, que son de rudeza, pero son de amor. Y ellas, coquetas en sus faldas amplias y sus pañuelos en pico, de chillones colores, se taparán la cara para esconder su risa.

La heredera de anchos trigales, es, a esta hora, cuando enciende su quinqué, que adornó con lazos de seda, y a un monótono compás, tocando al piano perezosamente, canta su copla triste:

Se han ido las golondrinas
que picaron el trival,
y la mejor flor de trigo
se ha quedado sin picar.

J. M. MUSTIELES.

“PASTORELAS”.

La Biblioteca Gil Blas, que apenas nacida está ya dando muestras de robustez y vigor, ha publicado recientemente una colección de cuentos de Concha Espina.

Dije mal al llamar cuentos a las narraciones breves y sencillas que componen este libro. Algunas de ellas son cuentos efectivamente, pero otras son simples descripciones de paisajes montañoses o bien impresiones que la Naturaleza y la vida del campo van produciendo en el alma de una poetisa de corazón sensible y ojos avizores.

El mérito principal del nuevo libro de Concha Espina hállase en la sinceridad, en la observación directa del natural, sin retoques ni alambicamientos retóricos.

El título del volumen, “Pastorelas,” parece indicar que se trata de relatos compuestos a la manera pastoril de los poetas bucólicos o de los novelistas que, como Sannazzaro, Montemayor, Gil Polo, Cervantes, Lope y otros varios, pusieron de moda en la Literatura aquellas deliciosas Arcadias que trató de copiar luego en el Triunfo la desdichada María Antonieta.

Aquí engañan el título y la artística portada en que luce sus estimables dotes de pintor decorativo Varela de Seijas. En las narraciones de Concha Espina todo es natural, sencillo, retrato fiel de la vida del campo, a veces no tan descansada como quiso describirla el horaciano fray Luis. Las almas sencillas de pastores y labradores vense también turbadas de vez en cuando por esta o la otra pasión, que contrasta, es cierto, con la placidez de la naturaleza, impasible ante los dolores, las luchas, los afanes de los hombres.

Concha Espina es maestra en el arte de describir con sencillez. Es sobria en el trazo y en el colorido. Le parece, y acaso tenga razón, que en estas pinturas campesinas no conviene matizar porque van mejor los colores simples, bien definidos, acusados con exactitud prodigiosa, y así en “Pastorelas” ha trazado unos cuantos apuntes del natural en los que podemos contemplar a lo vivo la Montaña de Santander, con sus valles y sus montañas, sus remansos, su vegetación, sus palacios esparcidos aquí y allá, el alma de sus habitantes, un poco rectilínea, noble y honrada siempre.

En la sensibilidad de Concha Espina es el de la vista el sentido dominante. Habla en este libro, claro está, de los

cantos de zagalas y mocetones del campo, de los aromas de diversas plantas y florecillas, del “regato murmurante” y de otras impresiones auditivas, olfativas y táctiles; pero no con aquella delectación y aquel dominio con que se detiene en las descripciones visuales, plásticas, que se ve a las claras están hechas manejando la pluma a guisa de pincel.

Tampoco se complace relatando el ambiente atmosférico, tan grato siempre en la Montaña santanderina. Claro que el lector perspicaz se da cuenta en seguida de si la humedad, fresca y sana penetra o no poros adentro. En “Renunciación”, que es uno de los relatos contenidos en este volumen, dice su autora: “Hundía el pie en la humedad resbaladiza de los musgos.” Basta con esto, ciertamente, para formarse idea de cómo es la atmósfera de la Montaña; pero, yo por lo menos, preferiría más detalles, sin llegar nunca a la profusión de un Marcelo Proust, por ejemplo.

Concha Espina es entre nuestros escritores de ambos sexos, acaso quien más caudal de palabras emplea. Conoce a la perfección la lengua de la Montaña con todas sus frases y voces peculiares y halla siempre ocasión de usarlas. Muchas de estas palabras están en nuestro léxico oficial; otras no. Las hay de uso general y meramente locales. “Pastorelas”, como todo libro de Concha Espina, contribuye, pues, a poner en circulación buena parte de nuestro riquísimo tesoro lexicográfico y como la autora tiene talento, escribe con galanura y es maestra en la novela y en el cuento, andando los años se utilizarán sus libros para las nuevas ediciones de Diccionario de autoridades.

Encuentro a Concha Espina, cierto parentesco literario con la inglesa Jane Austen, muerta en 1817, algunas de cuyas narraciones ha traducido hace pocos meses al francés la viuda del hispanista y crítico de arte Emilio Bertaux. Hay en la inglesa de antaño y en la española de nuestros días idéntica ternura, igual sencillez, el mismo amor a la naturaleza y a los humildes. Las dos copian la realidad que se ofrece a sus ojos y por eso puede aplicarse a nuestra escritora montañesa el elogio que lord Macaulay dirigió a Jane Austen al proclamarla “literata de prodigioso talento.”

LUIS ARAUJO COSTA.

El Sardinero en el verano último.

La sociedad Amigos del Sardinero, emplea la elocuencia de los números, para hacer resaltar el movimiento veraniego durante el año último en aquel precioso retiro.

Como el año anterior, acaba de publicar la estadística de la vida veraniega, de la que tenemos a la vista un ejemplar.

Empieza por decirnos el trabajo de los Amigos del Sardinero, que en este barrio existen nueve hoteles de primera categoría, comenzando por el Real y terminando por el de Hoyuela, y 29 fondas, de más o menos importancia, y casas de huéspedes.

Durante el año veraniego se han hospedado en estas casas, 4,231 viajeros, acusando en total 25,318 estancias.

Los chalets ocupados en el verano por sus propietarios fueron 64; por familias que acudieron a la Sociedad para alquilar residencias fueron ocupados 83, y además se alquilaron cerca de la playa 62 pisos a otras tantas familias.

Para dar una idea de la importancia de los servicios que prestan al público las estaciones de correos y telégrafos del Sardinero, dice la Sociedad que en el mes de Julio salieron por la estafeta del Sardinero 13,080 cartas, 5,870 tarjetas

postales y 144 pliegos certificados de valores, y en Agosto 53,309 cartas, 38,876 tarjetas postales y 501 pliegos de valores.

En Septiembre la cantidad de correspondencia expedida aumentó hasta 59,371 cartas, 47,806 postales y 592 pliegos de valores.

Señala también la memoria los servicios telegráficos y telefónicos de la estación del Sardinero, que no reproducimos por no hacer pesada esta información.

A pesar de que la vida del Sardinero es exclusivamente durante la temporada de verano, la Real Sociedad de Amigos del Sardinero tiene abierto al público, todo el año, un local-kiosko, para servicio del público, y en él se reciben semanalmente centenares de cartas y telegramas, solicitando informes de chalets y pisos que se alquilen, precios de hospedaje y cuantas noticias se consideran de interés para el que se proponga venir al Sardinero a veranear.

La labor que anualmente realiza esta asociación, es prácticamente necesaria para el desarrollo del Sardinero, por eso nos complacemos en enviar desde aquí a su directiva un aplauso, al que se hace acreedora por su entusiasmo en favor de nuestras deliciosas playas santanderinas.

ECOS DE CANTABRIA.

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL EN SANTANDER).

DE SABADO A SABADO.— Con vientos de fronda comenzamos la semana.

El acuerdo de los obreros ratificando el levantamiento del boicot a los buques de la Trasatlántica, ha causado en el Centro Obrero, gran agitación, y hay temores, por parte de las autoridades, de que este estado que ha dividido a los obreros de la Federación local, de los descargadores del muelle, se traduzca en alguna agresión el día 19, cuando el "Alfonso XII" reanude el servicio de salida de este puerto.

El acuerdo de los obreros del puerto, se debe al justificado temor que tienen de que, la Patronal comercial, ante el sinnúmero de casas boicoteadas, acuerde constituir brigadas de trabajadores no asociados, a sueldo fijo.

El conflicto de los periódicos sigue por ahora en pie, y sin posible solución, antes al contrario, creemos que ha aumentado la gravedad de este litigio.

La Patronal del ramo de Artes Gráficas ha acordado no acceder a más aumentos que los que han acordado en un principio, y que los obreros rechazaron, y los obreros esperan que las empresas periodísticas sean las que se encarguen de hacer presión sobre los patronos del mismo ramo comercial, para que accedan a los aumentos pedidos por los impresores huelguistas, y por su parte los periódicos nada pueden hacer en este sentido.

Esto, por lo que se refiere al aspecto general del conflicto, por lo que hace al particular entre el nuevo diario del exalcalde Pereda Elordi y *El Cantábrico*, se ha llegado, por el primero, a límites de lucha desconocidos en la prensa diaria santanderina.

Conceptos que jamás han llegado a estamparse en las columnas de un periódico serio, han aparecido en aquel diario, dando lugar a que intervenga la Asociación de la Prensa, en defensa de dignos compañeros injuriados estúpidamente y cuando no pueden defenderse por estar suspendidos los demás periódicos.

Nada tiene que ver el conflicto planteado por los obreros, retirando el personal de los periódicos, con las destemplanzas del periódico "peredista", somos testigos de todo el proceso origen de esta cuestión, y hay que confesar que el exalcalde santanderino, ni está a la altura que requiere una cuestión de esta índole para discutirla serenamente, y sin apasionamientos, ni tiene motivos para permitir que un periódico inspirado por él, descienda a tal extremo de escándalo.

Por razones que no ignoramos, el señor Pereda, a raíz del fallecimiento del ilustre Estrañi, gestionó la adquisición de *El Cantábrico* para sus fines políticos, llegando hasta la preparación de la escritura.

Como el crédito y la popularidad de un periódico no le dan sus máquinas, ni el capital de sus fundadores o propie-

tarios, sino la seriedad, la honradez y los conocimientos periodísticos del personal de redacción, y en ese caso concreto, la venta había sido concertada sin la consulta elemental en estos casos, a los redactores, éstos, entre los que tengo el honor de contarme, acordaron en una reunión y al tener noticias de lo que se trataba, presentar la dimisión de sus cargos



ASTILLERO.—La Estación.

si la escritura de venta se firmaba, a pesar de que para hacerles desistir de este acuerdo les fueron ofrecidas mejoras de sueldo de relativa importancia por el comprador.

Había una razón que justificaba tan enérgica determinación, la de que el periódico, con sólido crédito en el público, tardaría poco tiempo en perderle, puesto que había de ser puesto al servicio de un grupo político.

Este es todo el proceso de esta desagradable cuestión que ha motivado una destemplanza en la campaña de escándalo iniciada por dicho diario.

NOMBRAMIENTO ACERTADO.—Nunca como ahora puede decirse que ha sido muy acertado el nombramiento de catedrático de Latín e Historia de España, del Seminario de Corbán, hecho a favor del notable publicista montañés y colaborador asiduo de LA MONTAÑA, don Mateo Escagedo Salmón.

El acierto de este nombramiento salta a la vista, puesto que se trata de uno de los sacerdotes más cultos de la diócesis que con este motivo ha sido muy felicitado.

Nosotros enviamos al conocido escritor nuestra más cumplida enhorabuena.

EL DIA DE LA RAZA.—La fiesta hispano-americana ha transcurrido este año sin más actos oficiales que el cierre de los centros de enseñanza, bancos y oficinas públicas.

Para la mayor parte del público, el día de Colón y ani-

versario de la Paz, por la falta de la prensa, ha pasado casi inadvertido.

Todos los consulados americanos han aparecido engalanados con banderas, conmemorando el 12 de Octubre.

DE REPOLITICA.—Estamos en víspera de las elecciones para Diputados y ya comienza a barajarse nombres, a hablar de combinaciones y pactos y a preparar el terreno electoral los círculos políticos.

Como siempre, estos preparativos van seguidos de conferencias entre los diversos grupos políticos que se disponen a hacer la felicidad de la Patria.

Los ruanistas dicen que irán del brazo de los católicos y probablemente de acuerdo con alguno de los grupos liberales.

Por otro lado se afirma una labor común de liberales piquistas con los reformistas, presentando candidatura don Luis Hoyos Sáinz, leader del melquiadismo en la provincia.

Otro de los rumores afirma que no se presentará diputado el señor Mazarrasa, ignorándose quién ha de sustituirlo.

Por su parte los obreros socialistas, a pesar del pacto con los sindicalistas,—contrarios éstos a toda lucha política,—créese que presenten también su candidato, aunque desde luego, sin probabilidades de éxito.

En el revuelto río, creemos que pescarán primero los conservadores de Ruano, distribuyéndose los otros puestos de Diputados entre los liberales de uno u otro matiz.

Parece ser, y así se ha hecho público, que algunos elementos tratan de llevar a la lucha política al opulento naviero, señor Pardo Gil, a pesar de que éste no parece dispuesto a dar su nombre para la contienda.

Allá veremos lo que sale de este maremágnum, en el que hoy nadie sabe nada que merezca tenerse en consideración.

NOMBRAMIENTO.—Ha sido nombrado magistrado de la Audiencia de Santander, don Manuel Pedregal y Luenge, muy conocido en Santander, donde hace poco ocupó un importante puesto judicial.

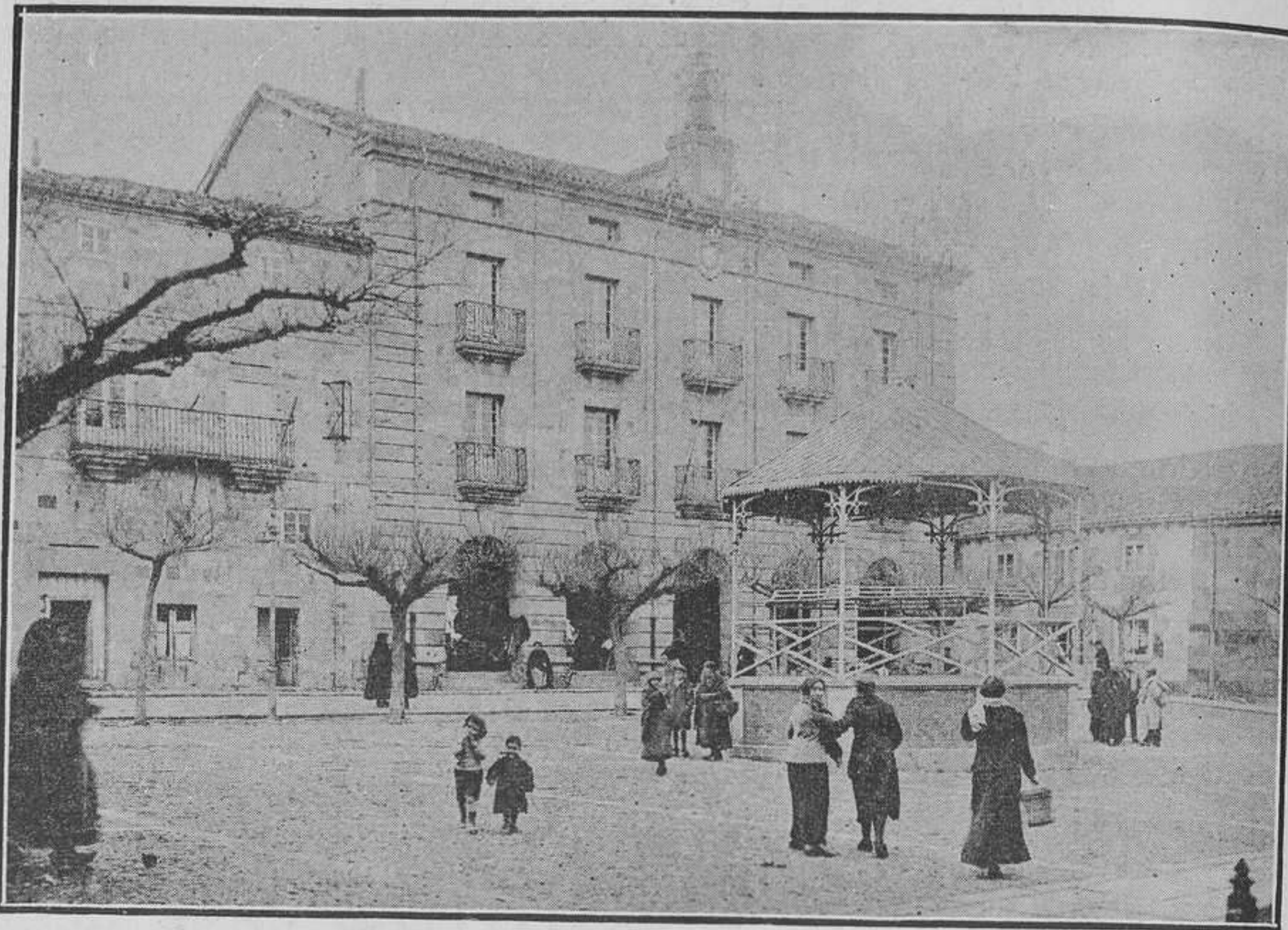
Se da el caso curioso, que como el señor Pedregal, la mayor parte de la Sala de Audiencia de Santander está compuesta de magistrados asturianos.

NUEVAS ESCUELAS.—Al fin la dirección general de Enseñanza ha acordado crear nuevos colegios de primera enseñanza en varios pueblos de la provincia.

Los primeros que se instalaron son los de Carranceja y Cos.

La medida nos parece tan necesaria para el desarrollo de la cultura en las aldeas que carecen de colegios, que a lo menos que podía esperarse era un movimiento de la opinión montañesa, para que el Gobierno atendiese más a la fundación de estos centros, ya que aún existen muchos pueblos en los que la infancia se ve privada de la enseñanza por falta de dotación para el maestro y de edificio escuela, a pesar de que muchas han sido construidas en estos últimos años, por donaciones de "indianos".

HACIA LA NORMALIDAD.—La Trasatlántica Francesa ha acordado restablecer los servicios de la línea de Colón, destinando a ésta los vapores "Macori", que perteneció a la marina alemana y "La Navarre."



REINOSA.—Plaza de la Constitución.

Esta medida ha sido muy bien acogida por una parte importante del comercio santanderino, pues gracias a ella podrán reanudarse las relaciones comerciales con Venezuela, que eran antes de mucha importancia en cacao y café.

¡ECHE USTED SUERTE!—Otra vez nos ha visitado la Lotería, favoreciendo a Santander con el segundo premio.

Las 65.000 pesetas que corresponden al premio, han sido distribuidas entre jugadores modestos.

El júbilo y las serenatas a los agraciados se han reproducido con tan afortunado motivo.

OTRA VEZ EL BOICOT.—La actitud de las sociedades locales obreras ha determinado un cambio de postura en los obreros cargadores del puerto, respecto a los trabajos a bordo de los trasatlánticos españoles.

La Federación de Sociedades obreras se reunió esta semana para tratar del levantamiento del boicot a la Trasatlántica, al anunciarse que restablecerían la escala de Santander los trasatlánticos.

La reunión fué muy movida. Proponían los elementos más radicales, que se acordase la huelga general por tiempo indefinido, si los cargadores no volvían a declarar de nuevo el boicot a los vapores correos, y los moderados, que se les invitase a que lo hiciesen y en el caso de que la Patronal organizase alguna brigada obrera con elementos no asociados, para trabajar en los muelles, se acordase el paro general.

Prosperó esta proposición y volvemos a estar como el primer día.

Como consecuencia de este acuerdo, el vapor correo

“Alfonso XII,” cuya salida se anunciaba desde nuestro puerto ha suprimido ésta, y saldrá de Bilbao, como de costumbre, saltando la escala de Santander.

Acerca del conflicto de la Trasatlántica, en Santander han circulado unos manifiestos dirigidos a los trabajadores, comunicándoles que los obreros del puerto de la Habana han declarado el boicot a los Trasatlánticos y que se encuentra detenido por esta causa el “Reina María Cristina”.

No sabemos lo que pueda haber de cierto en este desagradable pleito, lo real es que nuestro puerto sufre grandes

perjuicios morales y materiales por este conflicto, cuya solución se considera inmediata si se consigue poner al habla la Trasatlántica con los huelguistas de sus buques.

*Ramón Martínez
Ramos*

Santander, 1920.

La mejor agua de mesa.
Especial para la DISPEPSIA
y catarros
gastro - intestinales.

Unicos importadores
y Agentes generales en Cuba:

Obregón y Gómez

MATANZAS

AGENTES EXCLUSIVOS EN HABANA
Y PINAR DEL RIO:

Antonio Bériz, S. en C.,

“La Viña”, Reina No. 21, Habana

AGENTES EN:

CARDENAS:

Obregón, Arenal y Cía.

SAGUA:

Nemesio Alvaré y Cía.

CIENFUEGOS:

Franco y Barrio

CAIBARIEN:

Amador Silvosa

CAMAGÜEY:

Dionisio Portilla

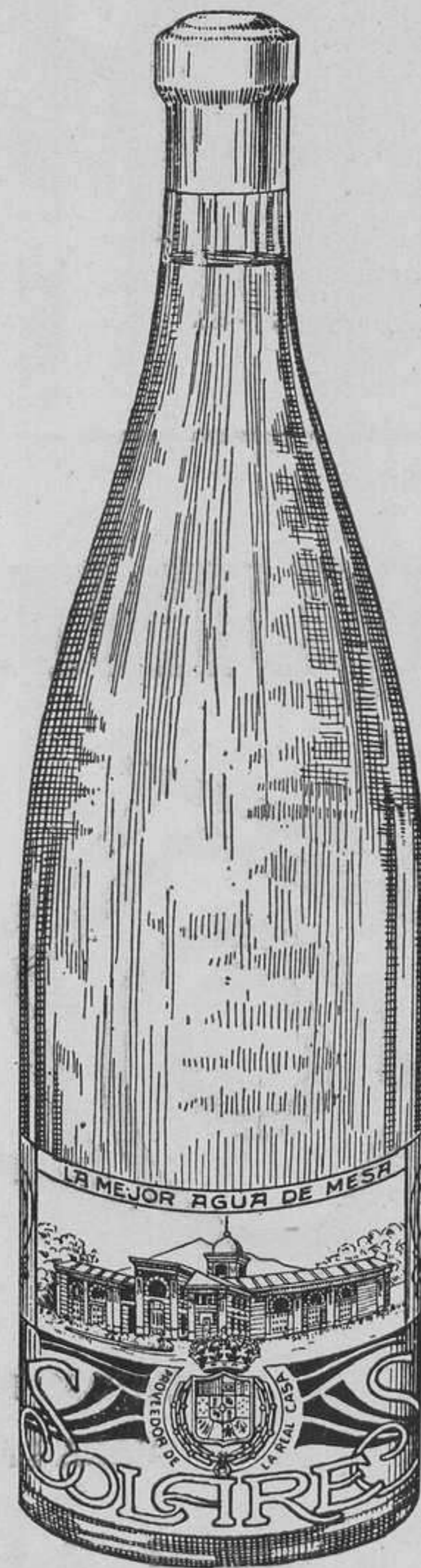
MANZANILLO:

Gómez y Cía., S. en C.

SANTIAGO DE CUBA:

J. Martí y Cía., S. en C.

AGUA DE SOLARES



SANTANDER
(ESPAÑA)

MAQUINA DE ESCRIBIR
FOX PORTATIL

Unicos Representantes
para la Isla de Cuba
SOLANA Y COMPAÑIA
MERCADERES 22
TEL. A-1254 HABANA



PRECIOS DE SUSCRIPCION A LA REVISTA
"LA MONTAÑA"

En la Isla de Cuba.....	80 Cts. mes.
España.....	42 pesetas al año.
México, Filipinas, Estados Uni- dos y Puerto Rico.....	\$ 9.60 oro americano ,,
Otros países.....	\$ 10.80 ,, ,, "

Suscribase en la Administración, Amargura número 44
y en la Imprenta de Solana y Ca., Mercaderes 22.

PANADERIA, GALLETERIA, DULCERIA Y VIVERES FINOS



La Providencia

Benito Cortines
VIRTUDES 83 Y 85 TELEFONO A-4831
PRUEBE LAS GALLETAS DE ESTA CASA

MAQUINAS DE ESCRIBIR



UNICOS REPRESENTANTES
PARA LA ISLA DE CUBA

SOLANA Y CA.

MERCADERES 22.—TELEFONO A-1254

HABANA



CINTAS PARA TODAS LAS MARCAS
DE MAQUINAS DE ESCRIBIR

MUEBLERIA Y
RASTRO CUBANO
CASA FUNDADA EN 1875
DE ISIDORO PELEA
GALIANO NUMERO 136
Frente a la Plaza del Vapor
TEL. A-4942. HABANA.

Pruebe pan especial
DE LA
PANADERIA LA CENTRAL
AGUACATE 74

CASTO GARMENDIA
SASTRERIA Y ROPAS
GRANDES NOVEDADES
SOL 6. HABANA.

"LA REPUBLICA"
ALMACEN IMPORTADOR DE LOCERIA
Y CRISTALERIA
DE GOMEZ Y HNO.
A. de Italia 104.-Tel. A-1796.-HABANA.
Depositarios del Agua de "Gestona", reco-
mendada por los médicos para el estómago
e intestinos.

ANASTASIO MAURI
GARAGE
ACCESORIOS EN GENERAL
PARA AUTOMOVILES
ECONOMIA 48. HABANA.

"LA CRUZ VERDE"
POMAR, CHAO Y CA.
ALMACEN DE LOZA
DE TODAS CLASES
TELEFONO A-6548
Mercaderes 42. Habana.

OTERO & CA.
ALMACENISTAS IMPORTADORES
DE FORRAJE
VILLEGAS No. 92
ENTRE TENIENTE REY Y MURALLA
Tel. A-7110. Apartado 1701.
Cable: JUANOTER.-HABANA



"EL CORREO"
SASTRERIA, CAMISERIA Y ARTICULOS
DE FANTASIA
DE
C. LAIN, S. EN C.
TENIENTE REY No. 2
TELEFONO M-3696
HABANA

GRAN TALLER DE BISELAR
LA FRANCIA
DE
Esperanza Sagastizabal de Pando
Fábrica de espejos y molduras para cuadros
Cristales y vidrios de todas clases.
MURALLA No. 109
TEL. A-5672. HABANA

"LA CORONA"
Monte 233
Teléfono A-9548
Belascoaín No. 61½
Teléfono A-6748
"A. B. C."
"LA IMPERIAL"
Monte 29
Teléfono M-9022
PELETERIAS
J. Gandarillas y Hnos.

J. J. Munguia
CORREDOR
Casas. -- Solares. -- Hipotecas.
PRADO 77
TELEFONO A-4607



SANTIAGO RODRIGUEZ
ILLERA
ABOGADO
Teléfono A-6013
HABANA 104, altos, HABANA

"LA INDIA"
La más antigua de la República
Casa Importadora de Sombreros
DE
Arredondo, Pérez y Ca.
MURALLA, 113. TEL. A-3933.
HABANA

DIBUJOS PARA TODA CLASE
::: DE ARTES GRAFICAS :::

Graphical Arts

DE

Gomis y López, S. en C.
TELEFONO M-2855
APARTADO NUM. 994
SALUD 113
HABANA

Incera & Ca.

ALMACENISTAS

IMPORTADORES DE TALABARTERIA

Y

FABRICANTES DE CALZADO



TELEFONO A-2884. — APARTADO 361.

MURALLA No. 83 Y AGUACATE 128 Y 130

HABANA

CANDIDO OBESO

ALMACEN DE TABACO

PRADO NUM. 121

Cable: "SOBECIO"

TELEFONO A-1552

HABANA

LA COLONIAL ESCALANTE CASTILLO Y Ca.

IMPORTADORES DE SEDERIA, QUINCALLA,
PAPELERIA, PERFUMERIA, TEJIDOS DE PUNTO
Y UNICOS RECEPTORES DE LA AFAMADA
PERFUMERIA

"Amor Vencedor"

MURALLA NUM. 71

APARTADO 871. - TEL. A-3450

HABANA

PASTAS PARA SOPA

SEMOLA
Y
TAPIOCA



IMPORTADORES
LANDERAS
CALLE y C^a
HABANA

DE VENTA
EN TODAS
LAS CASAS
DE VIVERES
DE LA ISLA

LA
FLOR DEL DIA

PIDAN NUESTRO PIMENTON

"LA GOLONDRINA"

Y VINO NAVARRO MARCA

"CEPA"

LLAMAS y RUIZ, S.en G.

IMPORTADORES DE VIVERES Y FORRAJE

AMISTAD 95

TELEFONO A-7442

TELEFONO LONJA A - 5140

HABANA

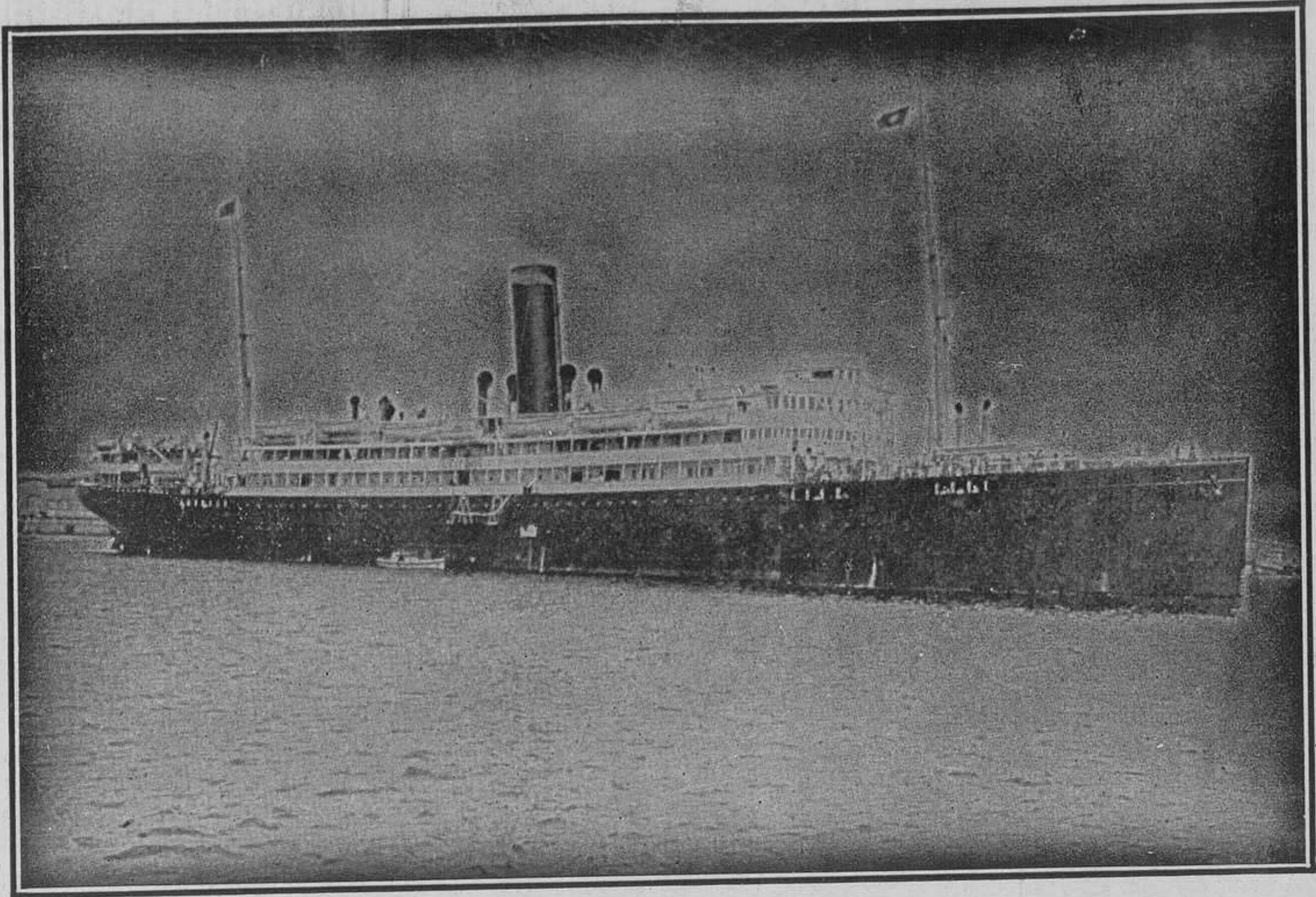
Botica *"San Agustín"*

Dr. C. A. MAZA

Amargura Número 44

Vapores Correos de la Compañía Trasatlántica

(ANTES DE A. LOPEZ Y CA.) VAPOR REINA VICTORIA EUGENIA



SALIDAS DE LA HABANA

Para Veracruz.
Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Curacao, Puerto Cabello, La Guaira,
Ponce, San Juan de Puerto Rico, Canarias, Cadiz, Barcelona y Génova.

Para Veracruz y Coatzacoalcos.

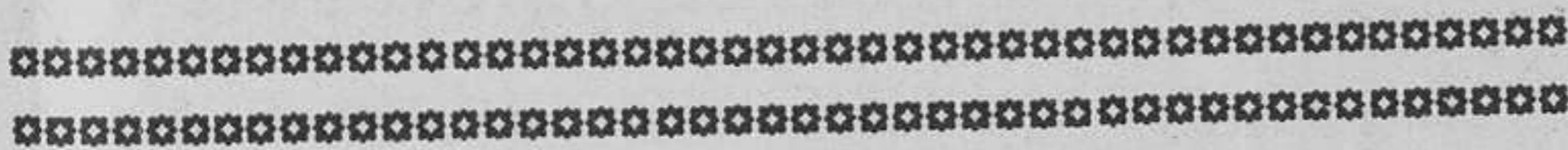
Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

New York, Cádiz, Barcelona y Génova.

PARA MAS INFORMES DIRIJASE A SU CONSIGNATARIO

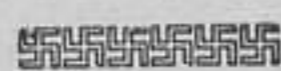
MANUEL OTADUY

SAN IGNACIO 72, APARTADO 707 TELEFONO A-6588 HABANA



“LA ALDEANA”

La Sidra más rica que viene a Cuba



Unicos Importadores para la Isla de Cuba:

Sánchez, Solana y Ga.,

S. en C.

Apartado No. 174.

Teléfono A-3286

OFICIOS NUM. 64. — HABANA.



PARA COMPLETAR UN MENÚ



ANUNCIOS
KESSEVEN

NO OLVIDES
SIDRA CIMA

REPRESENTANTES:
GONZALEZ Y SUAREZ

GUARDE ALGO DE LO QUE GANA

CAJA DE AHORROS
DEL
**BANCO INTERNACIONAL
DE CUBA**

Casa Central:

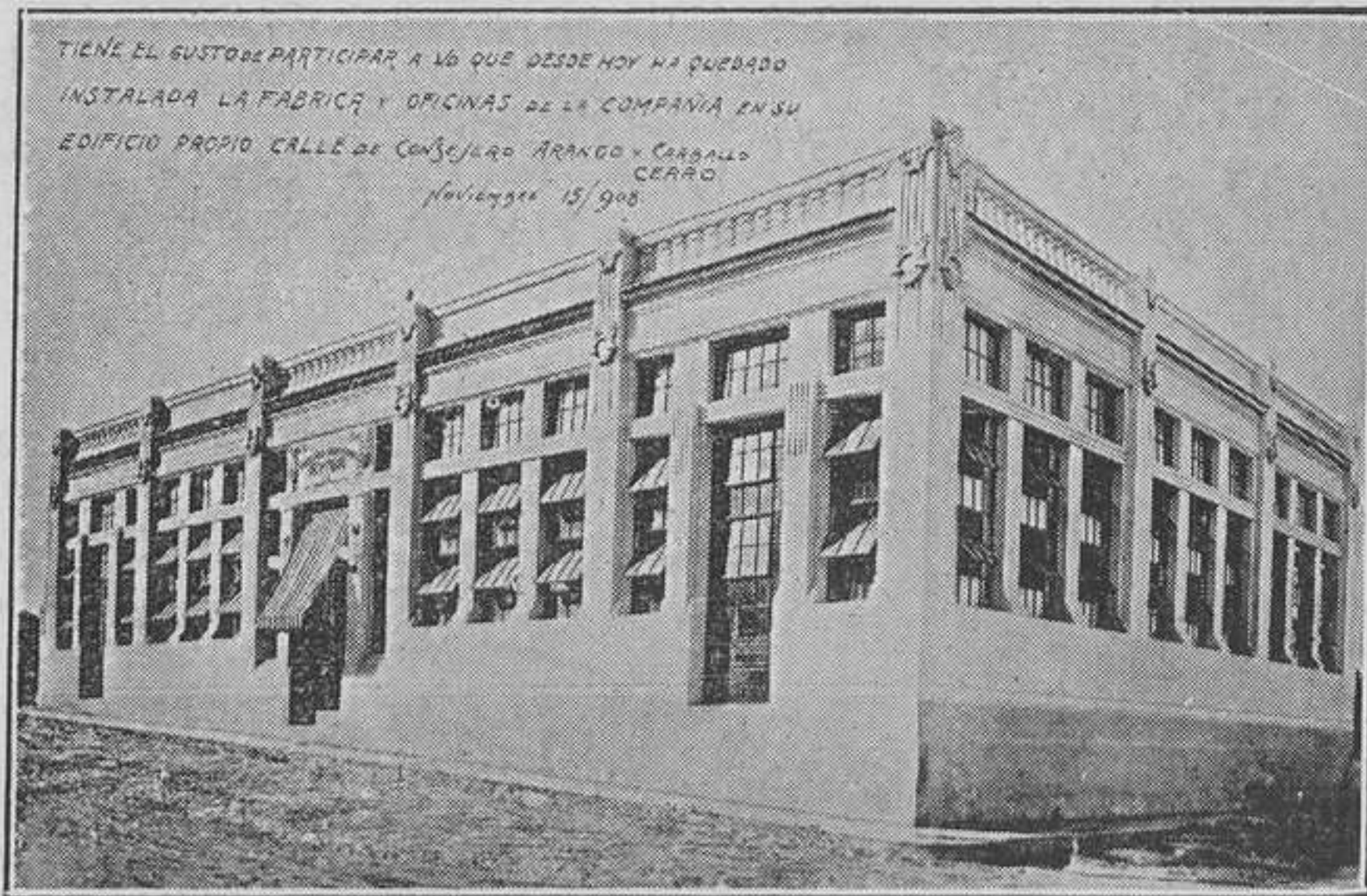
Mercaderes y Teniente Rey

Sucursales en toda la Nación

COMPANIA INDUSTRIAL "NEPTUNO" S.A.

FABRICA DE IMPERMEABLES. TELAS INGLESAS Y FRANCESAS

DIRECTOR GERENTE **SALVADOR SIBECAS**



TIENE EL GUSTO PARTICIPAR A LO QUE DESDE HOY HA QUEDADO
INSTALADA LA FABRICA Y OFICINAS DE LA COMPANIA EN SU
EDIFICIO PROPIO CALLE DE CONSEJERO ARANGO Y CARBALLO
CERRO
NOVIEMBRE 15/1908

CONSEJERO ARANGO Y CARBALLO
(CERRO)

TELEFONO A-4711

TELEFONO A - 2762

APARTADO 406

CASA FUNDADA EN 1869

AVISADOR COMERCIAL

DIARIO MERCANTIL

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO, PAPELERIA
Y ENCUADERNACION

DE

SOLANA Y GARCIA, S. EN C.

ESPECIALIDAD EN IMPRESOS PARA EL
COMERCIO, BANCOS Y OFICINAS, TARJE-

... TAS DE VISITA Y BAUTIZOS ...

CUBA, ESQUINA A MERCED

HABANA

BANCO ESPAÑOL DE LA ISLA DE CUBA

ESTABLECIDO EN 1856

CAPITAL: \$8.000.000.00

DEPOSITARIO DE LOS FONDOS DEL "BANCO TERRITORIAL DE CUBA"

DEPOSITOS, CUENTAS CORRIENTES Y DE AHORROS. Operaciones de cambio. Descuentos y prestamos. PIGNORACIONES DE FRUTOS Y VALORES

GIRO DE LETRAS Y CARTAS DE CREDITO SOBRE TODAS LAS PLAZAS COMERCIALES DEL MUNDO

Oficina principal: Aguilar y Lamparilla, Habana. Sucursales en la misma ciudad: Oficios 42, Egido 2, Gallano 138, Monte 202, Belascoain 24 y Prado 124

SUCURSALES EN EL INTERIOR

SANTIAGO DE CUBA
CIENFUEGOS
CARDENAS
MATAMZAS
SAGUA LA GRANDE

REMEDIOS
NUEVITAS
MANZANILLO
PINAR DEL RIO
SANTA CLARA

CAMAGUEY
QUANTANAMO
MARIANAO
CAIBARIEN
SANTI SPIRITUS

CIEGO DE AVILA
CAMAJUANI
BANES
UNION DE REYES
CRUCES

COLON
HOLQUIN
ENCRUJADA
RANCHUELO
BAYAMO

BATABANO
PLACETAS
ARTEMISA
YAGUAJAY
MAYARI

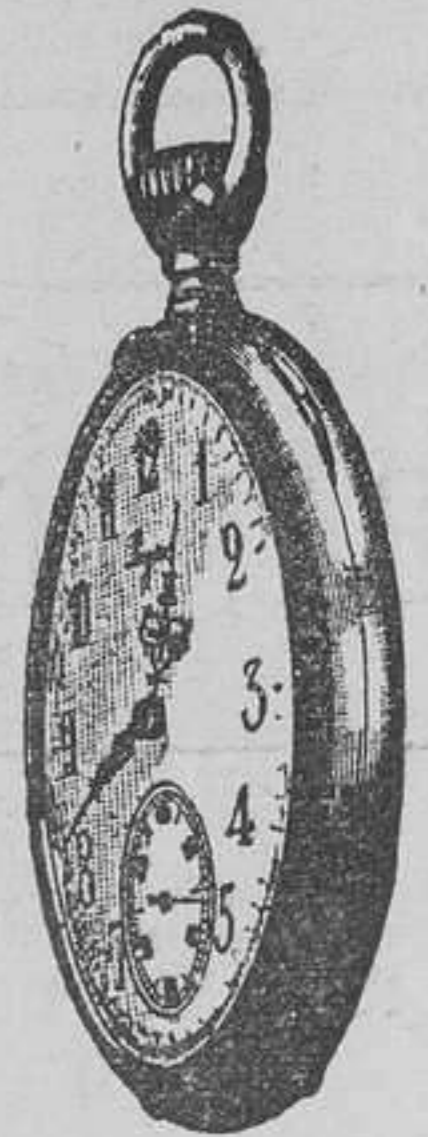
SAN ANTONIO DE LOS BAÑO
VICTORIA DE LAS TUNAS
SANTO DOMINGO
PALMA SORIANO
MORON



JOYAS Y RELOJES

CUERVO Y SOBRINOS

SAN RAFAEL Y AGUILA. HABANA. TEL. A-2666



.. FIOS COMO EL SOL ..

APARTADO 751-TELEFONO A:1254

LIBRO "WESTEN"
FABRICACION
ESPECIAL

MERCADERES 22

IMPRESORES

ALMACENISTAS DE PAPEL LIBROS
y EFECTOS DE ESCRITORIO

ESPECIALIDAD EN TRABAJOS
PARA BANCOS, EMPRESAS
INDUSTRIAS Y PARA EL
COMERCIO EN GENERAL

LORENZO D. BECI

ABOGADO

HABANA 43

HABANA

A LOS MONTAÑESES

Se reciben suscripciones a la Revista "LA MONTAÑA," en la Administración, Amargura, 44, farmacia, Teléfono A-8720, y en la Imprenta de Solana y Ca., Mercaderes, 22, Teléfono A-1254.



CRISTALERIA DE "BACCARAT",
"BOHEMIA" Y GRABADA.
CUBIERTOS DE PLATA "CHRISTOFFLE"
"ONEIDA", "REINA" Y "ALPACA"
ESPECIALIDAD
EN MOLINOS FRANCESES PARA MANO
Y MOTOR.

BATERIA DE ALUMINIO, ESTAÑO Y ESMALTE, ROMANAS "FAIRBANKS", PINTURAS, BARNICES, HERRAMIENTAS DE TODAS CLASES,
JAULAS Y ARTICULOS PARA JARDIN. ESPECIALIDAD EN ARTICULOS PARA MARMOLERIAS.
GRAN SURTIDO EN VAJILLAS DE LOZA Y CRISTALERIA FINA, LAMPARAS, FILTROS, LOZA Y ARTICULOS DE FANTASIA.

BANCO MERCANTIL. SANTANDER.

SUCURSALES:

LEON, SALAMANCA, TORRELAVEGA,
REINOSA, LLANES, SANTOÑA, ASTORGA,
LAREDO, RAMALES, PONFERRADA
y LA BAÑEZA.

Capital 15.000,000.00 de Ptas.
Desembolsado. 7.500,000.00 "
Fondos de Reserva. 7.500,000.00 "

Caja de Ahorros.

Cuentas Corrientes y de Depósito.

Créditos en cuenta corriente, sobre valores y personales.

Giros, cartas de crédito, descuento y negociación de letras, documentarias o simples, aceptaciones, domiciliaciones. Préstamos sobre mercaderías en depósito, tránsito, etc. Negociación de monedas extranjeras, seguros de cambio de las mismas, cuentas corrientes en ellas, etc., etc.

Cupones, amortizaciones y conversiones.

Operaciones en todas las Bolsas. Depósito de valores libres de derecho de custodia.

Cajas de seguridad para particulares.

Dirección telegráfica y telefónica: MERCANTIL.

Mantequilla Danesa



UNICOS IMPORTADORES

SOBRINOS DE QUESADA

OBRAPIA 11 Y 13

CINZANO

APERITIVO MUNDIAL

UNICOS IMPORTADORES: LAVIN Y GOMEZ - HABANA

LA PRINCIPAL

FERRETERIA

Monte no 322

Y LOCERIA

Teléfono A-6519



FRANCISCO GARCIA DE LOS RIOS

Especialidad en Baterías de Cocina, de aluminio, hierro estañado y esmaltado.

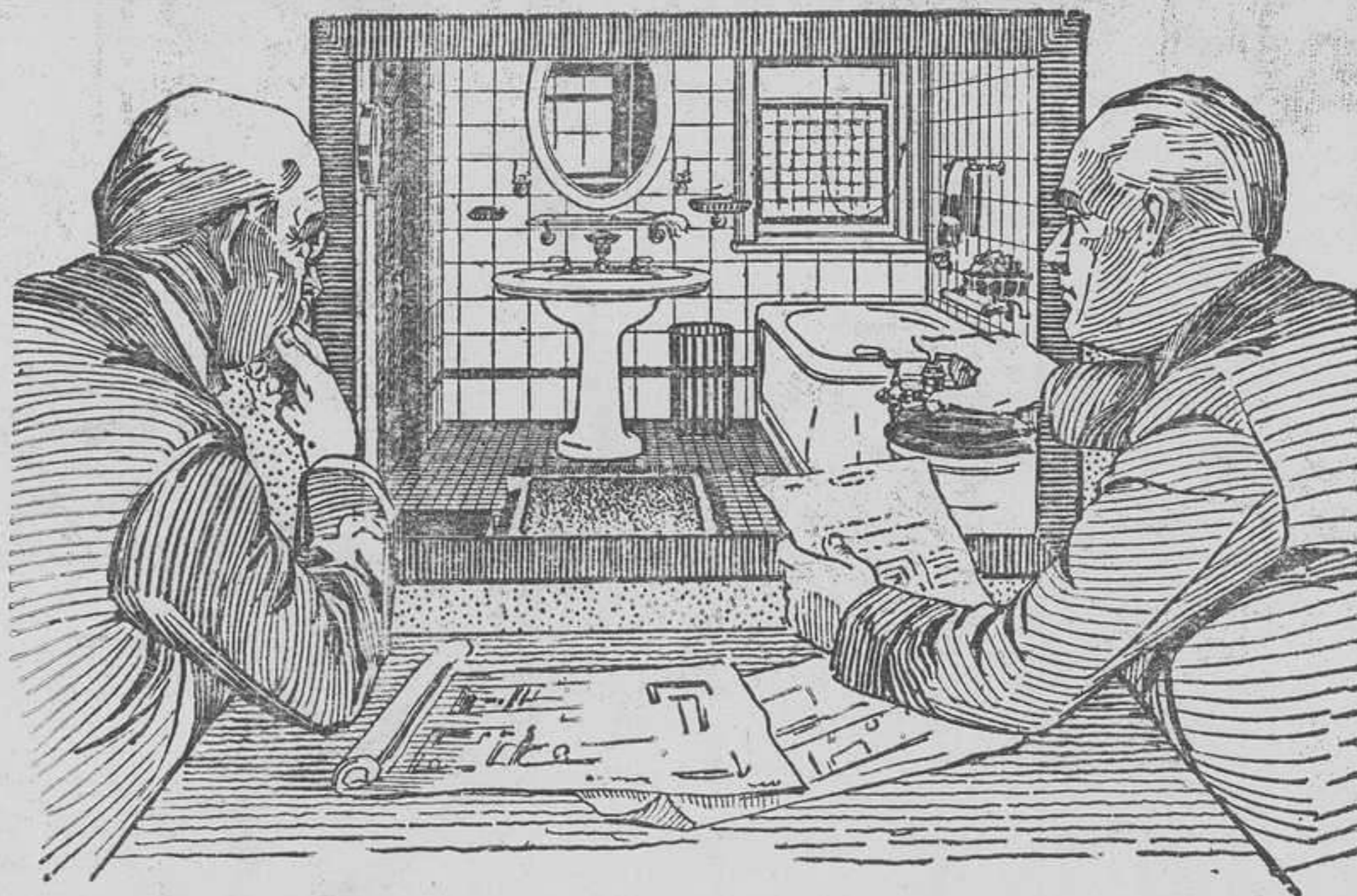
Pinturas preparadas en Pasta, para Carruajes, y al Oleo.

Herramientas de Carpintería y Mecánica, las mejores Marcas.

Surtido en hierro y acero en todos los tamaños. Esta casa es la que más hierro vende y más barato.

ARTICULOS SANITARIOS "MOTT"

OFRECEMOS
EL MEJOR
SURTIDO
DE ESOS
ARTICULOS



MATERIALES
DE TODAS
CLASES
PARA LA
CONSTRUCCION

PIENSE EN SU CONVENIENCIA Y SE DECIDIRA POR LOS APARATOS "MOTT" QUE SON LOS MEJORES. VEALOS O PIDA CATALOGOS

Apartado 169 **PONS Y CIA., S. EN C.** Tels. { A-3131
EGIDO 4 Y 6 - HABANA A-4296

Tubería de Hierro y Barro

Vigas de Hierro y Cabillas

Cementos, Yesos

Masilla de Cal

Efectos Sanitarios

CRESPO & GARCIA

S. EN C.

MATERIALES DE FABRICACION EN GENERAL

Calzada de Jesús del Monte Núm. 100

Junto a la Quinta de Dependientes

Teléfono M-9010 - HABANA

Tejas Corrugadas de Asbesto y Cemento

Losetas y Ladrillos Catalanes

Azulejos de Todas

Clases y Colores

Teja-Losa de Azotea



LO QUE LE
GUSTA AL CRIOLLO
UN CUARTO

TROPICAL NEGRA

IMPRESA Y ALMACEN DE PAPEL DE SOLANA Y Ca., MERCADERES 22, HABANA
(CASA EDITORA DE ESTA REVISTA).